

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

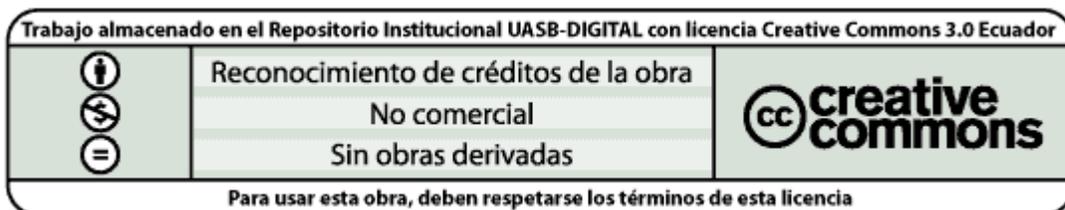
Área de Comunicación

Maestría en Comunicación

Título: Las relaciones de vecindad y la regeneración  
urbana en Guayaquil. Caso: Cerro Santa Ana.

Autora: Fátima Cárdenas López

2014



## CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, Fátima Isabel Cárdenas López autora de la tesis titulada *Las relaciones de vecindad y la Regeneración urbana en Guayaquil. Caso: Escalinatas del Cerro Santa Ana*, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. Quito, Septiembre 30 de 2014.

Firma: .....

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Comunicación

Maestría en Comunicación

Título: Las relaciones de vecindad y la Regeneración  
urbana en Guayaquil. Caso: Cerro Santa Ana.

Autora: Fátima Cárdenas López

Tutor: Hernán Reyes Aguinaga

Quito-2014

## **Resumen**

El presente trabajo indaga en la cotidianidad social del Cerro Santa Ana en Guayaquil y en las prácticas diarias sobre el espacio público y privado que se convirtieron en objetos de mediación de un proyecto de Regeneración que movió los cimientos de las relaciones sociales y las prácticas comunicacionales de las personas que habitan este lugar.

Desde el discurso oficial que se desprende de las recientes políticas de planificación urbana, el Cerro es identificado como un espacio turístico que merece ser visitado. Pero ¿qué ocurre a espaldas de los turistas? ¿Los habitantes del barrio aceptan y se adaptan a esta demanda, o por el contrario resisten y podrían subvertir las nuevas condiciones creadas por las políticas de “Regeneración urbana”?

A través de conversaciones con los vecinos, entrevistas a profundidad y observación etnográfica, este trabajo de investigación recaudó una serie de datos testimoniales que apuntan en primera instancia a reconstruir el pasado del Cerro antes de la puesta en marcha del Plan de Regeneración Urbana de la Municipalidad de Guayaquil. Más adelante, en el Capítulo II, se exponen los ejes de acción de este proyecto y su irrupción en los espacios urbanos y los procesos cotidianos de socialización de los habitantes de este sector. En el Capítulo III, a través, de los testimonios de los habitantes del Cerro se dibuja un panorama en el que la resistencia y la adaptación a las reglas conviven estrechamente.

A ti que sin paracaídas te lanzas a la vida y me enseñas tanto.

A ti que me has enseñado que resistir es el camino, siempre

Gracias.

## Índice

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
 <b>CAPÍTULO I : GUAYAQUIL, DESDE EL CERRO SE LEVANTA</b>	
Una ciudad que creció en medio del caos.....	12
La cuna de la ciudad encaminada a la decadencia.....	17
La política de planificación urbana social cristiana y el Plan de Regeneración del Cerro Santa Ana.....	19
¿Cuándo se despierta el Cerro? Panorámica de una rutina intervenida.....	23
 <b>CAPÍTULO II: LA CIUDAD PAGA EL PRECIO DE ASUMIRSE BELLA</b>	
El Plan de Regeneración urbana de Guayaquil: normas para el desarrollo.....	26
Embellecimiento y control. Las acciones recordatorias de la gestión municipal.....	30
El modelo: generar ingresos y restar ciudadanía .....	35
Cultura y buen gusto: dos frentes del Plan de Regeneración del Cerro y su escalinata.....	38
Los intentos de delimitar el espacio, la ciudad y lo urbano.....	42
El turismo como eje de la intervención del Cerro y su escalinata.....	44

### **CAPÍTULO III: VECINDAD Y DISCIPLINA. UNA DUPLA CONFLICTIVA**

Los vecinos del Cerro aprenden a jugar el juego de la Regeneración.....	52
El punto de quiebre, cuando la vigilancia se disipa.....	56
La permeabilidad de la norma.....	60
Aparato disciplinario y ensayos de docilidad.....	65
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	71
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	76

## **Introducción**

El siete de Julio de 2014, una nota de diario El Telégrafo, publicada en su sección “Guayaquil”, reseñaba que el Distrito 9 de Octubre de la Policía Nacional recibía un promedio de cincodenuncias mensuales de robo en el Cerro Santa Ana. Las víctimas de estos delitos eran mayoritariamente turistas. El periódico recoge versiones de los moradores que aseguran estar conviviendo en medio de la delincuencia, incluso identifican una pandilla de asaltantes provenientes del sexto callejón contiguo a las escalinatas. El Cerro Santa Ana fue cuna de la ciudad, vivió desde sus inicios intentos fallidos de urbanización, y no fue sino hasta 1992 que su fachada cambió y con ella la vida de las 5 mil personas que habitan este, que fue el primer asentamiento de Guayaquil.

Nací en Guayaquil. Conocí el Malecón cuando sus veredas olían a abandono: una mezcla de basura con olvido de las autoridades y otros desechos. Recuerdo a mi padre diciéndome que no me acerque a los árboles, porque era ahí donde los borrachos dormían, y que si insistía en ir hacia las plantas me podría llevar un buen susto. Nací en el Guayaquil de la década de los ochenta del pasado siglo, al que los turistas no iban ni por curiosidad. Pasé los primeros años de mi infancia caminando en un centro en el que el edificio de la Municipalidad parecía sacado de un cuento de terror burdo y sombrío, y en el que las calles se cruzaban esquivando la basura esparcida en ellas.

El Cerro Santa Ana, era un sitio cuyas escaleras siempre llamaron mi atención, y al que no debía ni acercarme, en pro de la preservación de mi infantil integridad. De lejos oía los gritos de los comerciantes y en la televisión de vez en cuando veía los contornos del

Cerro, que se convertía en noticia ya sea porque no había servicios básicos o porque se cometía algún robo cometido en sus entrañas.

Un día salí a un nuevo paseo por el Malecón no estaba más, había sido cubierto por unos toldos verdes de los que colgaban un letrero que rezaba: “Hombres trabajando”. Meses más tarde el toldo y los letreros habían desaparecido y me encontré con un Malecón amurallado, encementado de pies a cabeza y con un Mac Donalds que se veía a cuerdas de distancia y que era uno de sus principales atractivos. Había empezado el proceso de implementación del Plan de Regeneración Urbana. El Cerro que veía en la crónica roja de los noticieros ahora aparecía pintado de multicolores en las secciones de turismo de los diarios y en las primeras franjas de los noticieros.

Guayaquil empezaba a cambiar y yo a conocerla de nuevo. El Malecón me parecía una jaula y dejé de visitarlo y de pensar en él. Lo contrario ocurrió con el Cerro, no me gustaba, pero tanto su imagen anterior como la actual (la regenerada) me intrigaron desde entonces. Lo recorrí de abajo a arriba y viceversa cuando realizaba un proyecto fotográfico para mi pregrado. Desde entonces me ha rondado la idea de hurgar en él y en su transformación. Hice varios reportes periodísticos al respecto y me convencí de que en algún momento debía volver al Cerro para observarlo con conocimiento y con calma, con mucha calma. Y el momento llegó.

El modelo de Regeneración urbana implantado en Guayaquil, a partir del 2000, requiere un debate constante que valore, por encima de la infraestructura, los procesos sociales que se sacrifican en pos de una urbanización ceñida a conceptos como el decoro y el buen gusto, por citar un par de ejemplos. Para efectos de esta investigación dicho debate

tomará como objeto de estudio la escalinata Diego Noboa y Arteta, del Cerro Santa Ana. El análisis de este trabajo toma como punto de partida la incidencia de las regulaciones impuestas –a través de la Ordenanza de Regeneración del Cerro y del llamado Reglamento interno- en el desarrollo de las relaciones que tienen como escenario espacios que han sido el blanco de la mano de obra Municipal.

La recolección del material que se detalla en las páginas precedentes se realizó mediante la aplicación de ciertos conceptos de antropología urbana sugeridos por Manuel Delgado<sup>1</sup>, quien se plantea interrogantes sobre la ciudad, los procesos de apropiación de sus habitantes y la razón de ser de los espacios que circundan la vida de los pobladores de un ente urbano. En Agosto de 2013 me propuse dejar de lado la mira de una turista y me arriesgué a ver más a fondo, tratando de abarcar en cada uno de los 15 días en los que visité el sitio su integralidad y su historia pasada y presente.

Además de la observación etnográfica realicé entrevistas que si bien tenían una estructura planificada con anterioridad se extendían o desviaban del esquema planteado inicialmente para dar paso a las voces de los moradores, sobre todo, a los más antiguos, que parecían llenos de historias por contar, de recuerdos. También mantuve conversaciones que no estuvieron previamente establecidas con andantes que visitaban el Cerro en calidad de turistas o de parientes de alguno de los habitantes del lugar. El punto clave de la investigación fue cuando encontré a Julio Boada, un personaje ícono de la resistencia a las imposiciones y segregaciones planteadas por la Regeneración. Él abrió sus memorias, los libros escritos por él y habló de todo aquello con lo que no estaba de acuerdo. Se lamentó

---

<sup>1</sup>Profesor titular de antropología en la Universidad de Barcelona y miembro del grupo de investigación Etnografía de los Espacios Públicos del Institut Català d'Antropologia. sobre temas urbanos ha publicado *Ciudad líquida, ciudad interrumpida* (1999), *Disoluciones urbanas* (2002) y *Elogi del vianant* (2005).

por los árboles que cortaron para edificar una plaza que está frente al Cerro Santa Ana, se enfureció cuando me aclaró que el tema de la Regeneración era “inconsistente”, desde el propio planteamiento del nombre. Julio vive del lado oeste del Cerro, ese al que no le llegó la “Regeneración” y dice que no por vivir *del otro lado* es un “degenerado”.

Julio y sus vecinos respondieron a muchas de las preguntas que originaron esta investigación y que se resumen en las siguientes:

- a) ¿Qué cambios y efectos sociales se produjeron en el Cerro Santa Ana, a partir de las intervenciones del espacio público y las reglas de comportamiento impuestas por la Regeneración urbana?
- b) ¿Cómo ha incidido la aplicación las ordenanzas municipales sobre el uso del espacio público en la vida cotidiana de quienes habitan las escalinatas del Cerro Santa Ana?
- c) ¿Los vecinos se resisten o se adaptan a las normativas que rigen en el Cerro y sus escalinatas?

Estas interrogantes son la columna vertebral de cada uno de los tres capítulos de este trabajo. En el primer capítulo se siguen las huellas de la conformación de la ciudad y del Cerro Santa Ana. Los testimonios que constan en este apartado apuntan a reconstruir la historia pasada del Cerro. En el capítulo II se exponen los ejes de acción del proyecto de Regeneración Urbana de Guayaquil, y su irrupción en los espacios urbanos y en los procesos cotidianos de socialización de los habitantes de este sector. En el capítulo II, a través de testimonios de los habitantes del Cerro se dibuja un panorama en el que la adaptación y resistencia a las reglas conviven estrechamente.

## **Capítulo I: Guayaquil, desde el Cerro se levanta.**

### **Una ciudad que creció en medio del caos.**

Guayaquil tuvo tantas fundaciones como ataques de Huancavilcas, pero la definitiva se dio en las faldas del Cerrito Verde, en 1537. Durante los tres siglos posteriores, el crecimiento de la ciudad fue frenado por las limitaciones del sitio y del clima, las epidemias, los ataques de piratas y los frecuentes incendios. Sin embargo, la ciudad se abrió camino debido a sus astilleros que, a finales del siglo XVI, tenían fama de ser los únicos de verdadera importancia a lo largo de la Costa del Pacífico. El Puerto de Guayaquil cada vez adquiría mayor importancia, de modo que un siglo más tarde fue considerado como el puerto principal de todo el Reino de Quito.

En la segunda mitad del siglo XVII, el Cabildo se dio a la tarea de extender la ciudad para hacerle frente al crecimiento de la población. Este problema demográfico, sumado a los incendios, provocó que en 1688 la ciudad se trasladara un kilómetro al sur del asentamiento que desde entonces empezó a llamarse Ciudad vieja. La Ciudad nueva fue trazada y levantada por decreto y tenía entre sus particularidades un diseño que conservaba la Plaza y la Iglesia en el centro, pese a que en aquellos momentos el adoctrinamiento de los autóctonos no era prioritario, ya que en la época en la que se levantó la Ciudad nueva, la población indígena que habitaba allí era de apenas el 3%, un porcentaje que resulta ínfimo si se tiene en cuenta que en la misma época los indígenas en Santa Elena eran el 85%.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>Pablo Lee y Florencio Compte, *Guayaquil, Lectura histórica de la ciudad*, Guayaquil, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 1992, pag15

Los habitantes del Cerro Santa Ana hacían caso omiso a la disposición del Municipio de mudarse a la Ciudad nueva, y no fue sino hasta diciembre de 1693, cuando apurados por un incendio y por las presiones del Cabildo, que los guayaquileños empezaron a poblar la Ciudad nueva. Las prohibiciones del Cabildo de aquella época, pueden ser tomadas como una de las primeras ordenanzas a las que fueron sometidos los moradores de Guayaquil.

Hacia 1695 se prohíbe edificar ni una covacha en la Ciudad vieja. Ya en 1698 se cumple el último plazo y se ordena demoler las casas de paja y los ranchos de la Ciudad vieja, se prohíbe a los escribanos autorizar escrituras en la Ciudad vieja. Se prohíbe reparar las casas. Se traslada el mercado al puerto nuevo y se amenaza a los carpinteros con dos años de destierro si se construyen casas en la Ciudad vieja, se hacen destruir los pozos y los manantiales de la Ciudad vieja. Y en fin se hacen hasta maldades para sitiarlos y obligar a los testarudos a cooperar en la obra de “común mejora”, inclusive se ejerció presión a través de la Iglesia, quitando la categoría de Parroquia a la Ciudad vieja (...)<sup>3</sup>

Así, a finales del siglo XVII, Guayaquil era dos ciudades en una, separadas ambas no solo por la distancia, sino también por los cinco esteros que había entre ellas. Por un lado quedó establecida la Ciudad nueva, con una imagen regular y ordenada; y por otro, la laberíntica y desordenada Ciudad vieja que se negaba a desaparecer pese a las prohibiciones. Tal es así que para 1709, esta ciudad levantada en las faldas del Cerro Santa Ana continuaba atrayendo habitantes y se convirtió en un barrio de pescadores y artesanos que vivían en casas vetustas. Un puente levantado sobre los cinco esteros la conectaba con la Ciudad Nueva. A finales del siglo XVIII, Guayaquil estaba dividida en seis barrios que eran el resultado de un proceso de agrupación por oficios, clase social o etnias: la Ciudad

---

<sup>3</sup>P.Lee y F. Compte, 1992: 20

vieja, el Barrio del puente, el Barrio del astillero, el Barrio bajo, el Barrio nuevo y la Ciudad nueva, que hacía las veces de centro.

El siglo XIX fue una época de transformaciones para Guayaquil que pasó de ser la ciudad colonial a convertirse en la ciudad de la independencia, y en ese proceso uno de sus primeros signos de transformación fue el cambio de la plaza, que a partir de entonces se llamaría de la Independencia y albergaría los monumentos de los próceres. Esta plaza tenía espacios de acceso público y otros que estaban cerrados para impedir el ingreso del “populacho”. La plaza fue convirtiéndose en el punto de encuentro de las clases dominantes. En este marco, se dictan una serie de ordenanzas de carácter impositivo, tutelar y segregador. “En la Plaza Mayor, en 1893 se levantó una verja y se colocaron puertas que restringieron el ingreso, se cambió su nombre a Plaza Simón Bolívar y en 1895 se reglamentó su uso, lo que establecía, entre otras medidas, el cobro de 10 centavos para la entrada al parque, y la orden de que solo podrían ingresar las personas que estén calzadas y decentemente vestidas”.<sup>4</sup>

Durante el Siglo XIX, en Guayaquil se transformaron las estructuras sanitarias, las calles, y la infraestructura en general; de modo que a finales de siglo la morfología de la ciudad, y por ende la vida de sus habitantes, había cambiado. Aún se distinguían las dos ciudades: una asentada en las laderas del Cerro Santa Ana, y otra con un trazado que intentaba ser ordenado. Guayaquil cerró el siglo XIX con el denominado “Gran incendio”, que consumió aproximadamente la cuarta parte de la ciudad. Después de casi treinta horas de llamas, desapareció la Ciudad vieja, el Barrio del Puente y parte de la Ciudad nueva.

---

<sup>4</sup>P. Lee y F. Compte, 1992: 27

Como consecuencia de la destrucción causada por este incendio, el Municipio llamó a un concurso para que arquitectos presentaran proyectos de reconstrucción de la ciudad. Ganó el de Gastón Thoret, la ciudad se unificó y empezó a construirse en miras de la funcionalidad, dejando para otro momento la idea de la construcción de una ciudad monumental. Nueve años después del “Gran incendio”, la población de Guayaquil aumentó en un 21% y pasó de 59 mil a 75 mil habitantes en una superficie que para esta época había sido reconstruida en un 87%.

Ya encaminada hacia el siglo XX, Guayaquil dedicó los primeros años de este periodo a desarrollar “utopías sin proyecto social”<sup>5</sup>, destinadas al goce de la creciente burguesía. Para celebrar el primer centenario de independencia, la ciudad se embarcó en una serie de proyectos conmemorativos que contemplaban, entre otros puntos, la urbanización del Cerro Santa Ana, el ensanchamiento del Malecón, y el arreglo de las calles aledañas a la plaza del Centenario. Los proyectos que tenían un interés patriótico-burgués, como el arreglo de sitios históricos y sus alrededores, y el ensanchamiento del Malecón, se ejecutaron, aunque con cierto retraso, gracias a la prosperidad cacaotera y el entusiasmo de las élites dominantes de la época. La urbanización del Cerro Santa Ana quedó pospuesta.<sup>6</sup>

En la misma época llega la idea del “New Guayaquil”, que contemplaba una ciudad organizada a partir de un eje-avenida en el que se ubicaba la Plaza, la Gobernación y otros edificios administrativos, la Catedral y la Universidad. A partir de anchas vías diagonales, el proyecto del New Guayaquil sectorizaba el Muelle, la Bolsa de Comercio, El Banco Comercial, y establecía una marcada diferencia entre el barrio residencial para ricos, con

---

<sup>5</sup> P. Lee y F. Compte, 1992: 35

<sup>6</sup> Marie S Bock, *Guayaquil, arquitectura, espacio y sociedad, 1900-1940*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1992, pag 12-16.

casino, hipódromo y teatro, el suburbio industrial y el barrio indígena con su puerto de pesca. Este proyecto, que fue ideado por la compañía que construyó el Ferrocarril Guayaquil Durán buscaba, sobre todo, incrementar la plusvalía de los terrenos aledaños al Ferrocarril. El proyecto New Guayaquil se vendió en el extranjero a través de fotos, planos, esquemas y dibujos como un asentamiento construido sobre un suelo rocoso a orillas de un sector del río, cuyas aguas facilitaban acoderar los vapores.

Florencio Compte y Pablo Lee, arquitectos que han seguido la huella de los proyectos urbanos que intentaron implantarse en Guayaquil (desde su fundación hasta la actualidad) califican al New Guayaquil como una iniciativa vaciada de contenido y completamente inobservante del aspecto social, el cual resultaba irrelevante, en el marco de esta propuesta urbanística que priorizaba una ciudad para ser vista, por encima de una ciudad de experiencias, de una ciudad para ser vivida.

A mediados del siglo XX Guayaquil contaba con casi un millón de habitantes y su extensión era de 50 km<sup>2</sup>. Fue en esta época cuando la Municipalidad inició la remodelación de la zona del Centro, expulsando a los pobladores de los tugurios para levantar edificios - en su mayoría de oficinas- que estaban destinados a ser ocupados por personas con poder adquisitivo. Se consolidaba así, bajo el pretexto de la higiene y la sanidad, la desaparición de las edificaciones antiguas. A raíz de estos episodios, el Centro de Guayaquil reúne construcciones modernas y un medio geográfico irregular constituido, básicamente, por los Cerros Santa Ana y del Carmen.

Para 1970, Guayaquil triplicó su población y su área creció cuatro veces más con respecto a 1950. Los dos fenómenos que generaron el crecimiento de la ciudad fueron: el

continuo incremento poblacional y el crecimiento irracional extensivo del territorio urbano.<sup>7</sup> Esta década estuvo marcada por el boom petrolero, de modo que el Estado se convirtió en el actor principal de los procesos de urbanización. Con los réditos de la explotación petrolera, Guayaquil aumenta la construcción urbana, construye vías de acceso, pasos a desnivel, amplía el aeropuerto y el puerto marítimo, rellena ciertas zonas propensas a inundaciones y pavimenta el suburbio Suroeste. Pero los mayores recursos se canalizan en favor de la urbanización de sectores pudientes de la ciudad.

Guayaquil empieza a perfilarse como una ciudad que intentaba organizar la vida urbana bajo el esquema: habitar, recrearse, trabajar y circular. Sin embargo, en una evaluación de las ideas urbanas que rigieron la ciudad durante los ochenta y noventa, Lee y Compte concluyen que una lectura del impacto del Movimiento Urbano en ciudades como Guayaquil, pone en claro que la abstracción, el orden zonal y la jerarquización mecánica de las complejas actividades humanas no son el camino hacia la mejora de la calidad de vida del habitante urbano puesto que este modelo más bien “ha contribuido a la desvinculación de la arquitectura con la ciudad y a la desintegración del espacio urbano”.<sup>8</sup>

### **La cuna de la ciudad encaminada a la decadencia.**

A finales de los ochenta, la arquitectura de Guayaquil es el resultado de una serie de movimientos cuya influencia en los proyectos urbanos nacía y moría con mucha rapidez. Debido a los incendios y la necesidad de reconstruir la ciudad después de estos siniestros, Guayaquil se sujetó a acelerados procesos de renovación urbana. Durante el siglo XX el

---

<sup>7</sup>Francisco García Serrano, *Geografía de la exclusión y negación ciudadana: el pueblo afrodescendiente de la ciudad de Guayaquil*, Ecuador, en *Hegemonía Cultural y políticas de la diferencia*, Buenos Aires 2013. Pag. 13

<sup>8</sup>P.Lee y F. Compte, 1992:70-73

suelo se incorpora a las relaciones capitalistas, un hecho que se combina con la ausencia de una tradición cultural en lo arquitectónico por parte de las clases con poder de gestión en lo urbano. En este contexto, Guayaquil se muestra como una ciudad con una unidad morfológica precaria, como resultado de la aplicación de proyectos urbanos provenientes de diversas corrientes arquitectónicas.

La urbanización del Cerro no llegaba y según los moradores nativos de este sitio, entrevistados para este trabajo, la precariedad estaba a la vista: las escaleras de acceso y las fachadas lucían deterioradas.<sup>9</sup>El estado de este asentamiento lo convirtió en un sitio de difícil acceso, debido a que, según comenta una de las habitantes del Cerro, Gloria Villena, las condiciones de este sector hacían de este uno de los lugares preferidos por ladrones, que a decir de Villena, no eran originarios del lugar, sino de otros sitios, como el Cerro del Carmen. En los años previos a la Regeneración, el servicio eléctrico apenas lograba alumbrar la escalera central del Cerro Santa Ana,<sup>10</sup> denominada Diego Noboa y Arteta, quien fue presidente de Ecuador en 1851. Abastecerse de agua implicaba comprar el líquido a una persona que vendía. A las cuatro de la mañana los vecinos se congregaban para, balde en mano, hacer filas que les permitan coger agua. Después, por gestiones de Noboa y Arteta, se construyó una pileta que abastecía de líquido.

En medio de este panorama, para 1992 el Cerro Santa Ana tenía una nutrida agenda cultural organizada y gestionada por las asociaciones de moradores del sector, entre las cuales destacaba el Club Social Deportivo Plaza Colón. Cuentan los cerreños más antiguos que por gestiones de este colectivo, los habitantes hacían una rifa grande todos los 24 de

---

<sup>9</sup>Gloria Villena, Entrevista realizada a propósito de este trabajo en Agosto de 2013.

<sup>10</sup>Los historiadores que estudian la Fundación de Guayaquil coinciden en que el Cerro Santa Ana representa el corazón histórico de Guayaquil, porque es sus faldas se asentaron definitivamente los colonos españoles, en 1547, tras un largo peregrinar por diversas zonas del litoral.

julio. Al sorteo acudían personas de varios sectores de Guayaquil, que nacieron o vivieron en el Cerro. “Y se armaba el baile y rifábamos todo y nunca quedamos mal. Miguel Salazar es el líder que ha quedado, porque todos nos hemos ido retirando. Antes jugábamos pelota atrás del parque, pero ahora ya no se puede. Actualmente, los muchachos se van a la comisión de tránsito o a Pacifictel. Cuando la dirigencia del Cerro tenía fuerza, barríamos el Cerro, ayudábamos a las personas que estaban enfermas, hacíamos palos encebados, posadas, para navidad (...) Para el primero de Enero conseguíamos un DJ, nos reuníamos y nos sentábamos a conversar”, relata Julio Boada.

En un día no festivo los niños bajaban las escalinatas sentados en una tabla, mientras los padres conversaban en los portales de sus casas y contaban historias como aquella, que en el transcurso de esta investigación contó uno de los habitantes más antiguos. Se trata de una leyenda que explica por qué el Cerro pasó de llamare Verde a Santa Ana:

Allá, por el siglo XVI un español buscador de tesoros llegó al Cerro con la esperanza de encontrar riquezas. Nino de Lecumberri era el nombre del explorador, que según los relatos urbanos se salvó de morir gracias a que invocó a Santa Ana cuando era perseguido por nativos que querían matarlo, fue entonces cuando el Cerro tomó el nombre de la santa.<sup>11</sup>

### **La política de Planificación Urbana Social Cristiana y el Plan de Regeneración del Cerro Santa Ana.**

El caos que se produjo en los años 80, durante las administraciones municipales del Partido Roldosista Ecuatoriano, sumió a Guayaquil en una crisis de servicios públicos que incluso obligó a que el Estado interviniera, sobre todo en la recolección de desechos

---

<sup>11</sup>Luperto Mendoza, Entrevistado a propósito de este trabajo de investigación, Agosto 2013.

sólidos. Si se compara con Quito, una ciudad que liderada por Rodrigo Paz recuperaba la capacidad de gestión, Guayaquil estaba en un proceso de retraso que parecía no tener reversa.<sup>12</sup>

En medio de este panorama, en 1992 León Febres Cordero, militante del Partido Social Cristiano gana las elecciones y arranca el Plan de Regeneración de Guayaquil. Este es un proyecto urbanístico que tiene como fin, entre otras cosas, “lograr el mejoramiento arquitectónico, paisajístico y turístico de Guayaquil, y de calidad de vida de sus habitantes”.<sup>13</sup> Este proceso se planteó como pilares:

a) la reconstrucción, remodelación, transformación o mejoramiento de los bienes municipales de uso público: calles, veredas, parterres, parques, etc.;

b) el mejoramiento y la transformación de inmuebles de dominio particular o privado, mediante la ejecución de trabajos por parte de la administración municipal, en fachadas, portales, etc. Estos trabajos tenían la meta de renovar y revitalizar el valor arquitectónico y paisajístico de los sitios intervenidos.

c) la administración, con fines de conservación, mantenimiento y mejora de las obras de Regeneración urbana, mediante aporte de fondos municipales; o, mediante actividades de autogestión, tales como organización de eventos en locales o espacios municipales, utilización de aparcamientos de propiedad municipal o de espacios en áreas públicas municipales y otros similares.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup>Gaitán Villavicencio, *Políticas públicas y renovación urbana en Guayaquil: las administraciones social cristianas, (1992-2000)*”, en: Universitas, X (17), julio-diciembre, pp.69-88. Quito, Editorial Abya-Yala.

<sup>13</sup>Fundación Siglo XXI, Estatuto de Guayaquil siglo XXI, Fundación Municipal para Regeneración urbana”, en <http://guayaquilsigloxxi.org/la-fundacion/>

<sup>14</sup>Este pilar de la Regeneración hace referencia a la administración a cargo de la Fundación Siglo XXI.

El primer paso de este proyecto fue la construcción del Malecón 2000, denominado así en memoria del año en el que esta obra se abrió al público. Febres Cordero estuvo al frente del Cabildo durante dos periodos (1992- 1996 y 1996-2000). Luego de esto, Jaime Nebot, también militante del PSC gana las elecciones de alcalde y toma la posta del proyecto iniciado por Febres Cordero. Nebot, quien actualmente ejerce su cuarto periodo como alcalde, siguió la línea trazada por su antecesor y empezó su gestión con la ejecución del Plan de Regeneración del Cerro Santa Ana.

Si se tiene en cuenta las cifras del Programa Regional Andino,<sup>15</sup> se justifica el hecho de que, después del Malecón 2000, la segunda obra prioritaria del Municipio haya sido la Regeneración del Cerro Santa Ana. En la época previa a la ejecución del plan municipal, el 53% de los 4.834 habitantes del Cerro vivían en pobreza extrema; un 75% no contaban con agua potable y el 58% tenía acceso a servicio telefónico. Apenas, el 27% del total de la superficie del lugar contaba con infraestructura vial pavimentada y el 62% de los cerreños (como se conoce a los habitantes del Cerro) tenían alcantarillado. El servicio eléctrico apenas lograba alumbrar la escalinata.

En Septiembre de 2001, el Consejo Cantonal de Guayaquil aprobó la Ordenanza que regula el Plan de Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana. En este documento se dejó sentado que los proyectos destinados a fortalecer y mejorar la imagen del Cerro se realizarían en el área de intervención delimitada de la siguiente manera: por el norte con el Río Guayas; por el sur con la Diagonal 98 NE-Jacinto Morán de Buitrón; por el este con

---

<sup>15</sup>Experiencia Guayaquil, Regeneración Urbana: El caso del Cerro Santa Ana, en [www.programaregionalandino.org/downloads/prac/ExperienciasDocumentos/personas/PRACSAGYE.pdf](http://www.programaregionalandino.org/downloads/prac/ExperienciasDocumentos/personas/PRACSAGYE.pdf)

los linderos posteriores de los predios ubicados a lo largo de la calle Numa Pompilio Llona y al oeste la Diagonal 98 NE-Jacinto Morán de Buitrón.

Previa la aprobación de la Ordenanza que regula el Plan de Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana, en Diciembre de 2000, el Concejo Cantonal de Guayaquil, en sesión celebrada el 26 de octubre del 2000, autorizó al alcalde Nebot, constituir una entidad privada, sin fines de lucro que se denominó Guayaquil Siglo XXI, fundación municipal para la Regeneración urbana. Esta institución tenía entre sus funciones realizar por encargo de la Municipalidad de Guayaquil los procesos de Regeneración Urbana en el cantón Guayaquil. También, administraría las obras de Regeneración urbana, para los fines de conservación, mantenimiento y mejora, sea con recursos municipales o provenientes de la autogestión.<sup>16</sup>

La recuperación del Cerro Santa Ana se enmarcó en una estrategia de Regeneración urbana que daba continuidad al Malecón 2000 y que abarcaba todo el centro de Guayaquil. Según documentos oficiales de la Municipalidad, el objetivo principal de este plan urbano era "contribuir al desarrollo auto sustentable de un sector tradicionalmente inseguro y precario de la ciudad de Guayaquil, tanto en su condición física como social".<sup>17</sup> El Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), en un informe titulado "Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana", señala que en los inicios del proceso de intervención municipal, el Cerro estaba tomado por pobladores informales, "en un asentamiento con pésimos servicios, casi nula infraestructura y hacinamiento creciente".

---

<sup>16</sup>Fundación Siglo XXI, Estatuto de Guayaquil siglo XXI, Fundación Municipal para Regeneración urbana", en <http://guayaquilsigloxxi.org/la-fundacion/>

<sup>17</sup>Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana Cerro Santa Ana, Santiago de Guayaquil, <http://desarrollourbano.caf.com/despliegue/casos?id=2372>

El modelo de gestión aplicado en el Cerro Santa Ana fue promocionado en medios nacionales y extranjeros como la revista del *New York Times*, publicación a la que el Municipio entregó 50 mil dólares para que en un publrreportaje de 12 páginas se desplieguen las bondades y atractivos de lo que se describía como “una ciudad próspera dueña de una ejemplar gama de oportunidades”.<sup>18</sup>

### **¿Cuándo se despierta el Cerro? Panorámica de una rutina intervenida**

La investigación etnográfica arroja algunas pistas sobre el objeto de estudio. A las nueve de la mañana, en las escalinatas del Cerro Santa Ana, el espacio es mudo y la cotidianidad parece guardada puertas a dentro, bajo llave, en las casas. De no ser por los guardias privados que a raíz de la Regeneración custodian el Cerro, el movimiento sería nulo. En estas horas de la mañana, las escalinatas del Cerro viven en una realidad que no es precisamente la de un barrio turístico tal y como fue concebido desde el poder municipal. Pero tampoco es el sitio donde, antes de la Regeneración, los vendedores ambulantes gritaban su ofertas a voz en pecho, o el escenario donde en invierno la escalinata se convertía en una resbaladera. El panorama se asemeja al de un lugar ocupado que no da pistas de *ser* un espacio habitado, vivido, humanizado

Poco después, cuando el reloj marca las diez treinta, los vecinos empiezan a asomarse a la escena antes vacía, y no es que acaben de despertar. Lo que sucede es a partir de la Regeneración, las actividades diarias de los habitantes del Cerro se acompañan con el movimiento de los visitantes, sobre todo extranjeros, que empiezan a arribar antes de mediodía. Unos gritos que provienen de la escuela José Domingo de Santistevan, de la

---

<sup>18</sup>Cablido pagó 50 mil por reportaje en NYT, en diario El Universo, Enero 2004.

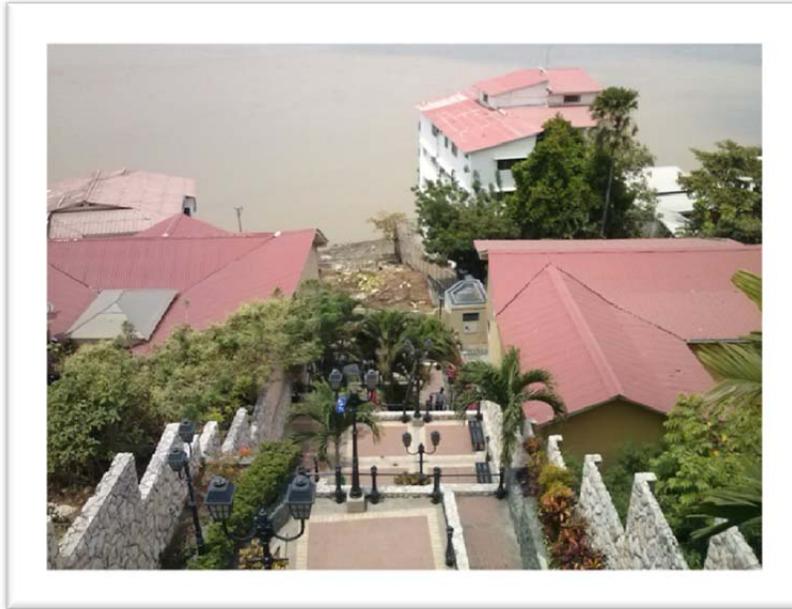
Junta de Guayaquil, donde estudian buena parte de los niños que viven en el Cerro Santa Ana, amenazan con provocar sordera a quien se atreva a salir de su casa. El bullicio que le regala un poco de vida al lugar termina cuando en la escuela finaliza el recreo y el sopor vuelve a instalarse en las escalinatas.

A medida que avanza el día, los dueños de casa empiezan a asomarse a los portales de las viviendas que colindan con la escalinata. Desde que el Municipio implementó el Plan de Regeneración, en los costados de los primeros peldaños de las escalinatas se abrieron pequeñas tiendas que en los días marcados para abastecerse reciben a los estibadores que llegan con los productos. Desde el escalón 50, aproximadamente, se observan locales con bares, restaurantes que, usualmente, también reciben los productos para la venta alrededor del mediodía.

Las galerías, los cyber cafés y las tiendas de artesanía que, aunque en menor número que los bares y las tiendas, también se suman a la oferta empiezan a abrir sus puertas alrededor del mediodía. Por lo demás, y si no media un grupo de pocos turistas, el sitio luce muerto. Es al caer la tarde cuando llega el mayor número de los visitantes en busca de aquello que El Cerro tiene para ofrecer: una escalera de más de 400 escalones que lleva al Faro y a la Iglesia, bares con la oferta de piqueos, tragos y farra. Mientras los turistas no lleguen, la imagen de un sitio desolado persiste.

Los moradores de la escalinatas aseguran que el barrio “siempre fue tranquilo”; sin embargo, enfatizan que su situación anterior lo hacía vulnerable a la presencia de “chicos malos y delincuentes” que venían del Cerro del Carmen. De ahí que, según dicen, la Regeneración los puso a vivir en un sitio modelo, más seguro, que les ofrecía la posibilidad

de incursionar en una variedad de negocios que, aseguran, les han permitido superar la situación de precariedad en la que antes vivían.



**Foto 1: Callejón regenerado.**



**Foto 2: Callejón no regenerado.**

## **Capítulo II: La ciudad paga el precio de asumirse bella.**

### **El Plan de Regeneración urbana de Guayaquil: normas para el desarrollo.**

El alcalde nos dijo que nos iba a dar trabajo y eso no fue mentira, pero luego nos salió con que no había presupuesto para el otro lado del Cerro y nos puso puertas con candados, como si esto fuera una cárcel. Además, cómo es eso de Regeneración, ¿acaso los que vivimos del lado no intervenido somos degenerados?.

*Julio Boada, morador del sector no intervenido del Cerro Santa Ana.*

La Ordenanza que regula el Plan de Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana dejó sentado que la Regeneración no se llevaría a cabo en todo el Cerro: el lado oeste no estaba en los planes de mejoramiento. Julio Boada no había leído las ordenanzas, sin embargo los alcances de la Regeneración le quedaron claros cuando empezó a notar que se había convertido en un exiliado de su propio barrio. Él vive en el sector oeste, adonde la Regeneración no llegó, y tiene amigos que viven a los costados de la escalinata. “Con este plan resultó que ahora ellos (sus amigos) y yo vivíamos en dos sectores distintos del mismo barrio”, comenta.

La zona regenerada quedó separada de la zona oeste(o no regenerada) a través de puertas colocadas a uno de los costados de las escalinatas, del lado opuesto a la calle Numa Pompilio Llona. Estas especies de cortinas con rejas están colocadas en los accesos de los escalones 38, 152, 169, 179, 199, 235, 294 y 303 y separan la parte regenerada o (para complacer a Julio) la parte intervenida, de la no intervenida del Cerro. Los cerrojos que

obligan a Julio a darle la vuelta al Cerro cuando quiere visitar a sus amigos, no salieron de uno de los cuentos que él suele escribir al calor de *La Piedra del Amor*, como le dicen a la enorme piedra que sirve de pilar de su casa. La versión de Julio es real, existen las puertas y existen también los candados, cuyas llaves están en poder de los vecinos que viven del lado regenerado. Según comenta el morador, las puertas se cierran a las doce de la noche y se abren al siguiente día, a las seis de la mañana.

Cuando culminó la Regeneración de la escalinata del Cerro Santa Ana el Cabildo instauró un Reglamento interno que norma los usos, las actividades y el mantenimiento de las instalaciones dentro del área del Plan de Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana. Este documento, difundido el 9 de Octubre de 2001, a través de diario *El Universo*, recoge prohibiciones tanto en las áreas regeneradas de uso público como en las de uso privado. En cuanto a las áreas de uso público, el reglamento “llama al orden” a propietarios o arrendatarios de establecimientos comerciales, residentes del sector y visitantes.

Estas normas no rigen sobre el sector del Cerro que no fue regenerado, carente de escalinatas embellecidas, con escalones, sí, pero laberínticos, sucios, húmedos y viejos. Atravesar las puertas para ingresar en el otro lado del Cerro es como entrar en *el antes*, como si el pasado yaciera ahí, intacto. Las personas hablan a gritos, se juntan en los portales de sus casas de construcción mixta a conversar con sus vecinas, visten licras ajustadas, la fachadas de sus casas no tienen más colores que el del moho de las paredes roídas por la humedad, las alcantarillas están rebosadas y los muros que se levantan alrededor de las escaleras de ascenso dejan ver el descuido de un lugar al que no le ha llegado aún Plan de Regeneración alguno. Del lado oeste, las ratas se cruzan en las

escaleras que no siguen una línea vertical y ordenada como aquella escalinata por la que suben y bajan los turistas que ascienden por la parte regenerada del Cerro Santa Ana.

La segmentación del Cerro en dos zonas: una regenerada y pulcra y otra no regenerada, sucia y desordenada, se hizo en función de una demarcación binaria en la que no caben interpretaciones más allá de: en este lado lo bueno, lo que es digno de ser visto; y de este otro lado lo malo, lo que no está en condiciones de ser mostrado.

Al respecto, Foucault sostiene que los espacios de control sobre las conductas, como hospitales, penitenciarias y correccionales funcionan en un doble sentido: primero dividen binariamente y marcan (loco, no-loco, peligroso, inofensivo, regenerado, no regenerado), y segundo, ejercen un poder de coerción basado en una distribución diferencial que apunta – entre otros factores- cómo reconocerlo y cómo ejercer control sobre él.

De un lado se “apesta” a los leprosos, se impone a los excluidos las tácticas de las disciplinas individualizantes, y de otra parte, la universalidad de los controles disciplinarios permite marcar quién es leproso y hace jugar contra él los mecanismos dualistas de la exclusión. La división constante de lo normal y de lo anormal a la que todo individuo está sometido.<sup>19</sup>

Julio Boada tiene muchos amigos del lado ahora regenerado, “porque antes todo el Cerro era uno y de pronto pusieron las rejas y quedamos divididos: los unos allá y los otros acá”. Julio asegura sentir una sensación de encierro que se agudiza con los controles de los

---

<sup>19</sup>Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, 2012, pag. 103

policías Metropolitanos y de los guardias de las compañías privadas<sup>20</sup> que custodian los lugares intervenidos. Cuenta que más de una vez se vio en líos por querer usar la Plaza de los Cañones con la misma libertad con la que lo había venido haciendo desde que tiene memoria. Hubo ocasiones en que fue amenazado con ser llevado preso por reclamar su derecho a estar ahí. Las palabras de Boada hacen pensar que el reto político “que se expresa en la capacidad del espacio público para facilitar el acceso a todos a la participación y la movilización política. Pero también es reconocimiento como ciudadano en la protección frente a la agresividad del entorno, incluyendo la institucional”<sup>21</sup>, ha sido pasado por alto por el proceso de Regeneración y sus mentalizadores.

En el Cerro, los colectivos, de la índole que fuere, no han podido continuar con las labores que tenían a su cargo. El Club Deportivo Social Plaza Colón, del que Julio Boada era miembro, vio frenadas sus actividades con la llegada de la obra Municipal. Ahora, cuando las vecinas deben responder por el nombre del dirigente barrial, dicen que no hay porque, con la Regeneración, es preciso pedir permiso al Municipio para hacer cualquier actividad y nada garantiza que ese permiso se dé.

Antes teníamos programas por cada fecha importante como la independencia, el día de la madre y navidad. Nos preocupábamos porque el Cerro esté limpio. Intentamos seguir con estas actividades después de la intervención del Municipio. Pero ya no dejan porque cuando mandamos una solicitud al Municipio para que nos dejen hacer una fiesta, los funcionarios nos dijeron que no porque destruíamos todo y nos mandaron a pedir los

---

<sup>20</sup>En el Cerro Santa, desde que se entregó la obra de Regeneración, el cuidado del orden estuvo a cargo de policías Municipales, también llamados Metropolitanos, y guardias privados contratados por la Fundación SIGLO XXI, encargada de administrar el lugar.

<sup>21</sup>Jordi Borja, *Espacio Público y Ciudadanía*, en *Reabrir Espacios Públicos, Política Culturales y Ciudadanía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés, 2004, pag.132.

nombres del presidente, vicepresidente y vocales. Nos dijeron que si dañábamos algo teníamos que pagarlo. Entonces ya no hicimos nada.<sup>22</sup>

### **Embellecimiento y control. Las acciones recordatorias de la gestión municipal.**

Los trabajos de Regeneración contemplaron la remodelación de la escalinata del Cerro, la colocación de jardineras en los bordes de los portales y la mejora de las fachadas de las casas de los habitantes de ambos extremos de las escalinatas y de los pasajes aledaños. Además, se mejoraron y extendieron las redes de servicios sanitarios y sedotó de electrificación a todo el sector. Otra intervención se ocupó de los desechos sólidos, logrando un mejor manejo de éstos y la disminución de vertederos clandestinos. En la cúspide del Cerro está un faro de 18 metros de alto, una capilla y el Museo Naval, un lugar donde se encuentran cañones y otros artefactos que –según cuenta Melvin Hoyos, historiador y Director del Área de Cultura y promoción Cívica del Municipio de Guayaquil– se utilizaban en los tiempos en que la ciudad era asediada por piratas.

Los vecinos de las escalinatas coinciden en que algunas de las normas que rigen el sector han ayudado a realzar *la belleza* del Cerro, sin embargo, dicen no estar en total acuerdo con las disposiciones que les prohíben organizar actividades artísticas, recreativas o culturales en las plazas. Los palos encebados, las serenatas, los juegos de carnaval con el tizne de las ollas, las fiestas por San Vicente, el patrono del Cerro, el día de la madre y del padre, son cosa del pasado. Incluso los campeonatos de fútbol han perdido vigencia, desde que es el Municipio quien debe autorizar cada programa.

---

<sup>22</sup> Julio Boada, Entrevista realizada para esta Tesis, Guayaquil, Agosto de 2013.

Norma Cedeño, habitante del Cerro, confiesa que no le hace mucha gracia el reglamento que ella y sus vecinos deben cumplir; y asegura que desconoce dónde deben pedirse los permisos para hacer actividades sociales en las escalinatas y sus alrededores. Pese a no saber a ciencia cierta de dónde vienen las reglas, ni quién la dicta, Norma y sus vecinas han interiorizado una estructura de poder que les exige un comportamiento acorde con los cambios.

A más de regular los comportamientos de los vecinos, la Ordenanza que regula el Plan de Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana, autorizó que las franjas peatonales de circulación que sirven de acceso inmediato a las viviendas, sean utilizadas como áreas para servicios turísticos, esto con el fin de evitar la venta peatonal, actividad que, en consecuencia, quedó prohibida.

Elena Salcedo vive hace 20 años en el primer tramo de la escalinata. Nunca se había planteado la posibilidad de emprender un negocio; pero la Regeneración hizo que pensara en convertir parte de su sala en una tienda: “Cuando el Alcalde Nebot, a partir de la Regeneración, nos permitió poner locales comerciales, dejó bien clarito que no quería bares, sino tiendas y sitios de venta de artesanías...” Elena tiene razón, sus afirmaciones encuentran sustento en el capítulo siete de la Ordenanza de Regeneración del Cerro, que señala:

Art. 7.- DE LOS USOS DEL SUELO EN FRANJAS PEATONALES. 7.1.- De forma especial, se permitirá la utilización de los espacios a los que se hace referencia en el numeral 5.1 de esta ordenanza, como áreas destinadas a complementar actividades comerciales desarrolladas al interior de las edificaciones, siempre que guarden compatibilidad con las siguientes: cafés, restaurantes, puestos de comidas típicas, revisteros,

comercios y artesanías, joyería, información, negocios de turismo, oficinas de viajes, servicios de cabinas telefónicas, servicios de cabinas sanitarias, telered de correos, cybercafés, galerías de arte y otras especiales que apruebe el Concejo Cantonal, previo Informe Técnico y Jurídico, y resolución favorable de la Comisión de Planeamiento y Urbanismo.

Sin embargo, pese a la Ordenanza, los moradores pusieron discotecas en los locales aledaños a las escalinatas. Era usual ver a los visitantes de las escalinatas del Cerro Santa Ana bebiendo y bailando en uno de estos establecimientos que se disputaban la clientela con música a alto volumen. Este panorama cambió en agosto de 2013, cuando la Municipalidad de Guayaquil, amparada en las ordenanzas y el Reglamento prohibió bailar al interior de los bares del Cerro Santa Ana. La disposición estableció que en los bares del Cerro -que solo tienen permiso para funcionar como fuentes de soda y cafeterías- los clientes no pueden bailar, pues para eso está la Zona Rosa.<sup>23</sup> ¿Por qué la prohibición? Una vecina responde con un aire de ironía: “Pues porque Nebot no hizo esto (señala a su alrededor) para que se pongan discotecas. Él está bravo con el Cerro porque se han hecho cosas como éstas, y por eso cuando quieren ir a conversar con él por este tema, ni les presta atención”.

La noticia de la prohibición de bailar en los locales vino acompañada de algunos otros impedimentos que fueron recogidos por Diario *El Telégrafo*, en su edición del 29 de agosto de 2013. No poner música a alto volumen, ni vender cervezas sin acompañarlas con *piqueos* y cambiar las luces bajas que impidan que los funcionarios municipales observen desde fuera lo que se hace adentro de los locales, fueron algunas de las normas

---

<sup>23</sup>Cabildo prohíbe bailar en cerro Santa Ana, diario *El Telégrafo*, Agosto 2013.

que se recogieron en un acta de compromiso que, en agosto de 2013, debieron firmar cada uno de los vecinos que hace 13 años se convirtieron en comerciantes en aras de la Regeneración. Esta acta de compromiso permitió que varios administradores de bares pudieran mantener sus negocios, aunque con la clientela bastante mermada, debido a las nuevas imposiciones.

Ciertos dueños y arrendatarios de los locales hablaron de recorte de los empleados, baja en las ventas y negativa de los turistas a aceptar las nuevas condiciones. Otros, como el propietario de un local ubicado cerca del escalón 260 que prefiere reservarse su nombre, están de acuerdo con la medida. El dueño del bar dice estar convencido de que los nuevos controles adoptados son en favor de su barrio, un sitio que según menciona “antes era bien feo y por eso no extraño nada”. Mientras el hombre habla, en un local ubicado junto al suyo, se oye un estruendo salsero. Al oír el sonido para la conversación y, como quien reprende a un hijo, sentencia: “ahí está, ya subió el volumen. Después ha de estar llorando cuando lo clausuren”.

En declaraciones públicas,<sup>24</sup> el Alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot Saadi, manifestó que “las medidas, como prohibir el baile, se tomaron porque en las discotecas de los alrededores venden y consumen drogas. Además se violaba la ley cuando se instalaron discotecas. La gente borracha y drogada se orinaba en las escaleras. No podemos permitir eso y estamos en la obligación de preservar el lugar”. Estas declaraciones fueron el primer pronunciamiento del alcalde en relación con la prohibición de bailar y se dieron luego de que el tema se publicara en dos de los principales diarios de Guayaquil.<sup>25</sup> Nebot es la figura

---

<sup>24</sup> “Cerro Santa Ana no es sitio de diversión según Cabildo”, diario *El Telégrafo*, 29 de Agosto de 2013

<sup>25</sup> En Agosto de 2013 los diarios *El Universo* y *El Telégrafo* publicaron notas reseñando la nueva norma. El Telégrafo sacó tres notas adicionales de seguimiento al tema.

emblemática de la alcaldía y su gestión; sus declaraciones, usualmente, apuntan a enfatizar la supremacía del proyecto de Regeneración.

Stuart Hall hace énfasis en la fragilidad de la hegemonía en el contexto de lo político, por lo cual quienes mueven los hilos deben renovar y modificar su posición mediante la afirmación y reafirmación del poder. Hall menciona que no se trata de un estado de cosas dado y permanente, sino que es una situación que debe ganarse y asegurarse activamente, pues también puede perderse.<sup>26</sup> Hall hace énfasis en que es el trabajo ideológico el que garantiza la perdurabilidad de la hegemonía en la línea del tiempo. Reglamentos, ordenanzas, guardias privados y policías metropolitanos no son suficientes para mantener el orden, es preciso que de vez en cuando el poder se haga presente a través de medidas recordatorias que hagan sentir quién es el que lleva la rienda.

Para Hall, la hegemonía y el trabajo que gana y asegura la ideología a través del tiempo, no es del todo impermeable, ya que la ideología se compone de textos abiertos y la fuerza dominante tiene grietas, que es donde radica la posibilidad de resquebrajar –o al menos cuestionar activamente- supuestos culturales y sociales. La creatividad, la resistencia, la determinación son las fuerzas que la hegemonía no puede eliminar por completo.

Sin embargo, James Lull hace énfasis en la necesidad de tener en cuenta que la hegemonía es más que el poder social mismo, ya que según señala el autor, es un método destinado a obtener y mantener el poder. “Hoy la influencia ideológica es esencial en el

---

<sup>26</sup> James Lull, *Medios comunicación y cultura*, PolityPress, 1995, pag 58-60.

ejercicio del poder social (...) El consenso social puede llegar a ser un medio de control más eficaz que la coerción o la fuerza”.<sup>27</sup>

De acuerdo con Lull, los modos de pensar siempre atañen un nivel de reflexión y se insertan en un retorno ideológico complejo y contradictorio.<sup>28</sup> Lo ocurrido con la prohibición de bailar en los bares, parecería ser una muestra de que a los ojos del poder no hay nada oculto y que, tarde o temprano, las faltas terminan siendo descubiertas y sancionadas. Concebir la práctica social como dependiente del consenso que se establezca entre ciertas ideas dominantes, que no expresan sino las necesidades de la clase en el poder, es uno de los soportes en los que se sostiene la hegemonía.

### **El modelo: generar ingresos y restar ciudadanía.**

Jordi Borja en un ensayo en el que explora las dimensiones del espacio público y la ciudadanía, anota que el sistema de espacios públicos debería tener como fin la dinamización de la expresión colectiva, las manifestaciones cívicas, la visibilidad de los diferentes grupos sociales, tanto a escala de barrio, como de centralidad urbana. “El espacio público como lugar de ejercicio de los derechos es un medio para el acceso a la ciudadanía para todos aquellos que sufren algún tipo de marginación o relegación. Es la autoestima del manifestante en paro que expresa su sueño de ocupante de la ciudad, que es alguien en ella y no está solo”, enfatiza Borja.

Los apuntes de Borja son útiles a la hora de pensar el espacio público de las escalinatas y del Cerro por extensión, como el epicentro de producción de interacciones que generen ciudadanía y permitan ejercer derechos y deberes sociales, políticos y cívicos.

---

<sup>27</sup>J.Lull, 1995: 59

<sup>28</sup>J.Lull, 1995: 58

El urbanismo moderno descalificó pronto el espacio público al asignarle usos específicos. En unos casos se confundió con la vialidad, en otros se sometió a las necesidades del orden público. En casos más afortunados se priorizó la monumentalidad, el embellecimiento urbano. O se vinculó a la actividad comercial y a veces cultural. Y en casos menos afortunados se utilizó como mecanismo de segregación social, bien para excluir, bien para concentrar (por medio de la accesibilidad de los precios, de la imagen social, etc.). En ocasiones el juridicismo burocrático ha llevado a considerar que el espacio público ideal es el que está prácticamente vacío, donde no se puede hacer nada. O que se lo protege tanto que no es usado por nadie (por ejemplo cuando con las mejores intenciones se peatonalizan todos los accesos, se prohíbe todo tipo de actividades o servicios comerciales, etc.).<sup>29</sup>

Sin embargo, el Proyecto de Regeneración del Cerro Santa Ana ha sido catalogado como *tremendamente exitoso*. En 2003, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reconoció a Guayaquil como “modelo de gobernabilidad y desarrollo humano en Latinoamérica”.<sup>30</sup>

Las acciones llevadas a cabo por el Municipio han logrado una serie de mejoras en el aspecto de espacios públicos como el aquí analizado; sin embargo, dichas mejoras han traído como consecuencia la pérdida de algunos modos de comportamiento propios de los habitantes, quienes han debido ajustarse a ordenanzas y reglamentos con el fin de mejorar, a nivel general, la ciudad. El Informe de la CAF apunta que la visión que tienen las autoridades respecto de los habitantes de este sector es "desde arriba",

---

<sup>29</sup> Jordi Borja, *Ciudadanía y espacio público*, en VVAA, *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*, “Urbanitats” núm. 7, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona 1998, en <http://urban.cccb.org/urbanLibrary/htmlDbDocs/A011-B.html>

<sup>30</sup> 5 ejes de desarrollo del Guayaquil, en diario El Universo, Guayaquil Diciembre de 2003, sección Gran Guayaquil.

principalment cuando se mira a los pobladores de menores recursos. “Se les considera como personas que hay que ayudar y sobretodo "que no saben lo que es vivir bien. Hay un marcado paternalismo y sobretodo una especie de "obsesión higienizante" para con estos grupos humanos”, apunta el texto.<sup>31</sup>

El Municipio ha impuesto un modelo de progreso que basa su poder en la imposición como mecanismo para alcanzar un desarrollo que se da en términos de mercado y de viabilizar un proyecto que da prioridad al aspecto económico. Este modelo de progreso ve en las escalinatas un potencial de desarrollo enfocado al incremento del nivel de ingresos de los moradores, sin considerar la visión de los habitantes y comerciantes. Sin embargo, en el marco del afán paternalista que considera a las personas que viven en el Cerro como individuos a los que hay que ayudar y tutelar, es el Municipio quien marca lo que se hace y lo que no. La línea trazada por la municipalidad es absoluta, y se resiste a considerar otras vías.

“Nebot es un tipo autoritario que cuando vino la Regeneración no nos preguntó si queríamos así o de otro modo”. La frase es de uno de los moradores del Cerro, que prefiere no identificarse. La forma en la que se llevó a cabo la Regeneración deja ver que lo que se hizo en este sitio obedeció a una imposición propia de un pensamiento único, que no deja posibilidad al diálogo con el otro. Este pensamiento único no da cabida a opiniones que no sean las que emanan de él mismo; los problemas que toma en cuenta son únicamente aquellos que él considera como tales.

---

<sup>31</sup>Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana Cerro Santa Ana, Santiago de Guayaquil,<http://desarrollourbano.caf.com/despliegue/casos?id=2372>

La imposición es la principal marca de este pensamiento que ante la imposibilidad de escuchar, únicamente congrega al otro como testigo de decisiones que ya han sido tomadas. Cuando el otro al que se dirige el discurso elaborado en función de un pensamiento único intenta tomar la palabra, es colocado en escenarios que no solo lo encasillan sino que, también, determinan las acciones que se deben tomar sobre él a fin de encausarlo. Entonces, puede tratarse de un ser confundido al que hay que dar luces, un adversario al que debe combatirse o un enemigo que tiene que ser sitiado.<sup>32</sup>

### **Cultura y buen gusto, dos frentes del Plan de Regeneración del Cerro**

La Regeneración ha hecho énfasis en un proyecto de ciudad en función de estructuras estables y habitadas; la ciudad que se proyecta desde el Cabildo es una ciudad que obedece a las concepciones de buen gusto de una clase pudiente que no tolera las manifestaciones de *incultura*, porque entiende la cultura solamente como acumulación de conocimientos, como la capacidad para ser educado.

Desde la Dirección de Cultura y Promoción Cívica, presidida por Melvin Hoyos, se menciona que los programas culturales más significativos son los recitales de poesía, los eventos pictóricos y la edición de libros destinados a “educar” a los moradores de sectores populares, como el Cerro Santa Ana. De ahí que la élite, representada en la estructura del Municipio, se ha visto en la necesidad de tutelar a quienes no tienen buen gusto y que a

---

<sup>32</sup>Mario C Casalla, *Los dilemas del laberinto. Vida, pensamiento y creatividad en tiempos ambiguos*. En *Globalización e identidad Cultural*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2003, pag. 6-63.

pesar de que su barrio ya no es considerado marginal, tienen un pasado encomioso que los convierte en sujetos poco confiables.<sup>33</sup>

En el caso de los vecinos de las escalinatas, la tutelatenía como premisa medular una reconstrucción a nivel de las fachadas, para que una vez percibidas –y vividas- las bondades del proyecto, los vecinos tuvieran que adaptarse a él sin tener la opción de echar mano de otra alternativa, porque todo el tema fue inconsulto. Los habitantes de las escalinatas debieron entrar en un modelo de cultura que requería controlar la situación antes marcada por “el caos”, de manera que el día a día de los moradores se inscribió en una suerte de maqueta plana, inmóvil, sin pliegues que la afeen o la delaten.

Raymond Williams<sup>34</sup> define la cultura como un sistema significativo a través de cual un orden social se comunicam se reproduce, se experimenta y se investiga. El autor pone en evidencia su visión de cultura como un proceso, y no como el producto más elevado de la sociedad; así, la literatura, la pintura y las demás artes que –a decir de los funcionarios municipales- constituyen uno de los ejes de su gestión cultural en el Cerro- no son cultura por sí mismo, si no por los procesos (sociales) de los cuales se derivan.

Melvin Hoyos asegura que las escalinatas cuentan con un fuerte componente de jóvenes que están vinculados a la actividad pictórica, un hecho que –según menciona- fue detectado hace cinco años, cuando la organización del Salón de Julio notó un gran componente de participantes del Cerro en este evento que se realiza desde 1959. Hoyos considera que la constante motivación del Municipio para que los moradores del

---

<sup>33</sup>En el año 2000, el 55% de los habitantes del Cerro se encontraba por debajo de la línea de pobreza. A enero de 2004, el 38% de los habitantes tiene ingresos entre US\$10 y US\$ 250. Un 17% de la población dejó de estar bajo el umbral de pobreza extrema

<sup>34</sup>Raymond Williams, *Cultura, Sociología de la Comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1982.

Cerroparticipen es una de las actividades que el Cabildo, desde la Dirección de Cultura, realiza en favor del fomento de la cultura del lugar.

Otras iniciativas municipales en pro de la cultura en la zona regenerada del Cerro son, a decir de Hoyos, las publicaciones de obras literarias e históricas a cargo del gobierno municipal. “Tenemos una oferta amplia de títulos que los moradores pueden venir a comprar en estas oficinas (se refiere a la Biblioteca Municipal ubicada en el centro de Guayaquil). Simplemente es cuestión de que ellos se interesen por culturizarse”, apunta.

Sin embargo, siguiendo la línea de Williams, para quien la cultura es un elemento constitutivo de procesos sociales y no una simple representación, resulta muy vacío de contenido pensar que la invitación a pintores asentados en las escalinatas a formar parte de un Salón y la publicación de libros por parte del Municipio implica el establecimiento de una política cultural respetuosa de las formas de expresión de las escalinatas. Los enunciados sobre cultura que se desprenden de las políticas del Municipio de Guayaquil son contruidos desde una condición de hegemonía cultural, un concepto que según Williams no es otra cosa sino un sentido de la realidad que, finalmente, es una cultura que “debe ser considerada a sí mismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares.”<sup>35</sup>

Los moradores coinciden en que no fueron consultados respecto de las adecuaciones arquitectónicas, y mucho menos en relación con la el Reglamento. De las entrevistas realizadas a los habitantes de las escalinatas, con miras a este trabajo de investigación, se desprende un afirmación común: el Municipio les contó el plan y les dijo que con las

---

<sup>35</sup> Raymond Williams, *Cultura, Sociología de la Comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1982, pag 20.

adecuaciones que se harían, todos iban a mejorar su calidad de vida, pero no se les preguntó si estaban de acuerdo o no; y tampoco se pidió su opinión en el transcurso de la obra física.

De cara a la Regeneración, los procesos Municipales dejaron por fuera un necesario acercamiento a la gente y a sus necesidades individuales y colectivas; así como también ignoraron el hecho de que en toda sociedad se desarrollan sistemas de comunicación heterogéneos, lo que hace que las matrices culturales de un grupo y otro, aún dentro de una misma ciudad o cercanos entre sí, muestren diferencias sustanciales. No importa si estos grupos están expuestos a los mismos conflictos, la diversidad se expresará en cada conjunto.

En los terrenos de la diversidad, es imprescindible tener presente que las identidades, las formas de vida, los imaginarios colectivos y las construcciones simbólicas no son iguales de una comunidad a otra, ya que cada grupo social crea sus propios referentes de significación en la medida en la que se consolida. De ahí que proyectos como el de Regeneración del Cerro, deban tomar en cuenta la diversidad cultural y las formas de comunicar propias de cada sitio a ser intervenido. Además, es preciso que en miras a un desarrollo social participativo y sostenible se tome en cuenta el alcance de la interacción cultura-comunicación, entendiendo que ambas variables se relacionan en constante yuxtaposición, ya que hablar de cultura es hablar de comunicación en la medida en la que los procesos de significación y re significación se dan dentro de un contexto cultural y social determinado. “Cualquier práctica comunicativa precisa de una elaboración cultural, toda acción de comunicación es en consecuencia, reproducción y producción cultural”.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Ivonne Cevallos, *Los espacios de la comunicación en el desarrollo social*, en *Comunicación en el tercer milenio, nuevos escenarios y tendencias*, Quito, Ediciones Abya Ayala, 2001 pag. 121-122

## **Los intentos de delimitar el espacio, la ciudad y lo urbano.**

En las escalinatas Diego Noboa Arteta, del Cerro Santa Ana, no es solo el espacio el que está siendo regulado por el poder de una entidad como la Alcaldía y las fundaciones privadas creadas con fines de ejecución y mantenimiento de las obras de Regeneración, también son sujeto de regulaciones la ciudad, lo urbano, el espacio de lo público y lo privado.

Estos cuatro componentes forman una madeja, cuyos hilos se mueven, acomodan y reacomodan constantemente. De ahí que fijar límites, que apunten a sectorizar dónde termina uno y empieza otro, es una tarea tan vana como dificultosa. Sin embargo, el diseño de Regeneración, implantado en el Cerro Santa Ana, en los alrededores de la escalinata Diego Noboa y Arteta, le apostó a una manera automática y determinista de organización, donde los elementos arriba enumerados se diseccionan, y en esa división es a los espacios públicos a los que mayor atención se presta.

El espacio público es visto desde el Municipio como obra de infraestructura que se adecua, se construye y se remodela. El informe de la CAF que aborda –entre otros temas– los obstáculos y lecciones del proceso de Regeneración del Cerro Santa Ana señala que “en la fase 1, la Municipalidad o los miembros de la misma desde los cargos políticos hasta los técnicos concebían a los habitantes del Cerro como personas de un nivel inferior, y que por lo tanto no sabían lo que les convenía; según las indagaciones del CAF los funcionarios municipales estaban convencidos que la solución a los problemas del Cerro estaba en un plan de cambio físico que principalmente higienice el hábitat de los cerreños. Por esta razón

se creía, desde el Municipio, que los habitantes de la zona a regenerar debían responder "sin dudas ni murmuraciones" al código de conducta preestablecido por las autoridades".<sup>37</sup>

En el Plan de Regeneración de este sector de Guayaquil se deja de lado el espacio público como escenario en el cual se producen infinidad de deslizamientos que dan como resultado una cantidad incontable de cruces, bifurcaciones y escenificaciones que bien podrían tener un carácter coreográfico.<sup>38</sup>

Para Melvin Hoyos, el espacio público puede tener usos incorrectos y correctos, siendo estos últimos el fin perseguido por los reglamentos y ordenanzas emitidos para regular los sitios intervenidos como los alrededores de la escalinata. "Un morador le da un correcto uso al espacio público cuando lo emplea para lo que fue creado. Por ejemplo, no se puede poner a vender fritada en las escalinatas del Cerro", recalca Hoyos.

Este ideal de corrección enunciado por Hoyos, y amparado por el Municipio de Guayaquil, deja ver un afán de conservar los espacios por fuera de la dinámica social que bulle en ellos. Tal es así que entre las observaciones del CAF se menciona que no se consideró como valedera la opinión de los habitantes de los barrios, quienes "no fueron un dato para el proceso", y simplemente estaban en un lugar que según las autoridades debía servir para que los turistas visiten, porque dada su composición física tenía potencial turístico, y por lo tanto el acceso a este debía ser "ordenado y limpio".<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup>Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana Cerro Santa Ana, Santiago de Guayaquil,<http://desarrollourbano.caf.com/despliegue/casos?id=2372>

<sup>38</sup> Delgado Manuel, *El Animal Público*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1999, Pag 26

<sup>39</sup>Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana Cerro Santa Ana, Santiago de Guayaquil,<http://desarrollourbano.caf.com/despliegue/casos?id=2372>

Henri Lefebvre propone la existencia de varios espacios urbanos que no están relacionados necesariamente con el espacio físico, al que él se refiere como un espacio geométrico o geográfico: “un espacio es la inscripción en el mundo de un tiempo. Los espacios son realizaciones, inclusiones en la simultaneidad del mundo externo de una serie de tiempos, de ritmos de la ciudad...”.<sup>40</sup> Para Lefebvre, el espacio no es sino un producto histórico que se nutre de aspectos políticos e ideológicos que se agitan en la cotidianidad, un elemento que junto a la reproducción capitalista de las relaciones sociales constituye el espacio urbano.

Las acciones de la Municipalidad en el ámbito de la Regeneración del Cerro apuntan a un proyecto común, sin tener en cuenta que el génesis de una sociedad está dado más bien por los choques de quienes viven en el espacio urbano, entendido éste como un discurso que se hace y rehace, sin la más remota posibilidad de volverse perenne. Este espacio urbano se presta para múltiples obras sin guion, todas ellas semejantes a una muestra de Improvisación Teatral, en la que el actor y su capacidad de inventar la escena son la materia prima.

### **El turismo como eje de la intervención del Cerro Santa Ana**

Manuel Delgado se acerca a una visión en la que no caben los determinismos y hace referencia a la ciudad como una composición espacial definida por la densidad poblacional, por una colonia heterogénea conformada por extraños. La ciudad como epicentro de conflictos de todo tipo. Frente a esta concepción, el autor define a lo urbano como un conjunto de urdimbres relacionales y precarias.<sup>41</sup> Únicamente cuando la movilidad en

---

<sup>40</sup>Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Ediciones la Península, 1971, pag. 211

<sup>41</sup> M. Delgado, 1999: 23

términos espaciales se integra a la vida cotidiana, hasta convertirse en su médula, se está frente a un proceso de urbanización. En espacios urbanizados los encuentros no deberían ser forzosos ni planeados, por lo que más bien estarían cercanos a la incertidumbre.

Pero ¿qué ocurre en las escalinatas del Cerro? Los espacios no están pensados para ser el punto de encuentro entre vecinos, sino el espacio donde los vecinos ponen su mejor cara para recibir a los turistas. Los acercamientos vecinos-turista siguen el código de comportamientos que el Municipio, a través de reglamentos y charlas anteriores a la entrega de la obra regenerada, sugirió a los vecinos, a fin de que mantengan el flujo de visitantes y por ende sus propios negocios. El nuevo espacio es considerado principalmente para visitantes, y los residentes deben aprender a comportarse y atenderlos.

En los años previos a 2001, en esta zona únicamente había cinco locales comerciales, cifra que se incrementó a 75 con la llegada de alrededor de 20 mil turistas nacionales y extranjeros que visitaban cada semana el nuevo atractivo turístico.<sup>42</sup> La escalinata dejó de ser el espacio en el que los moradores del barrio charlaban solo interrumpidos por el estruendo de uno que otro equipo de sonido puesto a punto por los propios vecinos. Sin que mediara proceso de socialización, pasaron a habitar un sector en el que ellos son los personajes folklóricos que han sido incorporados a la sociedad.

¿Cómo se trabajaron estas adecuaciones en el plano de la *civitas*, de una sociedad urbana heterogénea? ¿Las nuevas políticas de los espacios públicos que se generaron desde el Municipio contribuyeron en algo a la creación de territorios de urbanidad? En el caso del Cerro Santa Ana, los espacios públicos que en torno a su escalinata se construyeron quedaron debiendo en términos urbanísticos, socio culturales y políticos. Incluso cuando

---

<sup>42</sup> Cifras del CAF, Banco de Desarrollo de América Latina.

parecería que finalmente obras como esta llegaron para salvar a la ciudad, y enmarcarla en un proyecto de planificación urbana, esta planificación no se dio en términos de la construcción de una dialéctica real entre centralidades y movilidades accesibles a toda la población, ni mucho menos logra reconocer la mixtura social y funcional de cada zona urbana.

Los moradores de los alrededores de las escalinatas del Cerroson – en su mayoría- los mismos que habitaban el sector antes de la Regeneración. No hubo un proceso de relevo socio económico y, por lo tanto, las escalinatas no vivieron un fenómeno de aburguesamiento. Buena parte de los habitantes originarios viven bajo las nuevas reglas impuestas, y aprendieron a sacar provecho del escenario regenerado. Muestra de ello son los comercios que aumentaron en un 1,500%, en relación al periodo anterior al proceso de Regeneración Urbana.

El CerroSanta Ana había iniciado una nueva era enfocada en dejar atrás un pasado encomioso para abrirse camino como una de las principales ofertas turísticas de Guayaquil. Para eso la historia en torno al lugar debía ser más atractiva, razón por la cual, según lo explica Melvin Hoyos, Director de Cultura y Promoción Cívica del Municipio, el Cerro debía tener un recuento sobre su pasado que causara interés en el turista. Bajo esta premisa el Municipio eligió el tema de los ataques piratas que sufrió Guayaquil en sus primeros años de asentamiento.

Decidimos, junto con el arquitecto de la obra, Luis Pérez Merino, todos los ítems históricos que debía llevar la escalera, los nombres que debía tener cada uno de sus zaguanes y callejones y la forma en la que tenía que estar la escalinata. Nosotros pensamos en una estructura que tuviera una forma autónoma de nutrirse de aspectos culturales. Antes

de llegar a la cima hay una especie de museo de sitio en el que se reconstruyeron dos sectores de la nave capitana: Jesús María de la Limpia Concepción, y se pusieron las reconstrucciones de los piratas. Hay unos textos que se colocan en algunos parantes que hablan de ese momento de la historia de la ciudad. La gente que habita y comercia en la escalera conoce perfectamente eso (la historia) y sabe que conocer esto hace a su negocio más atractivo. Saben que el tema de los piratas es algo sumamente interesante para el visitante extranjero y local, Por eso a algunos sitios nosotros les pusimos los nombres de piratas que estuvieron en Guayaquil.<sup>43</sup>

Partiendo de las declaraciones de Melvin Hoyos, Director de Cultura y promoción Cívica del Municipio, el concepto turístico que se ha implantado en el Cerro Santa Ana busca sacar provecho de su remanente histórico. La fundación de la ciudad en las faldas de esta colina no sería solo un dato, sino que a raíz de la Regeneración se convertiría en el eje de un recorrido en el que el patrimonio deja de ser solo el legado y el soporte identitario de una comunidad, para convertirse en un importante recurso de desarrollo.<sup>44</sup>

En concordancia con esta visión, la Municipalidad de Guayaquil ha implantado una forma de Turismo Histórico Patrimonial que valora el patrimonio urbano del sector y lo aprovecha como un recurso histórico y usa esa memoria pasada, valorada y certificada por la comunidad las autoridades y los historiadores, para generar oportunidades de recuperación física y socioeconómica del sector a ser visitado.

Sin embargo, este tipo de turismo tiene una debilidad que radica en la necesidad de amurallar y supervigilar los territorios que han sido concebidos como rutas turísticas. La

---

<sup>43</sup>Melvin Hoyos, Director de Cultura y promoción Cívica de la M.I. Municipalidad de Guayaquil, Entrevista realizada para este trabajo, 20 de Agosto de 2013.

<sup>44</sup>Fernando Vera Rebollo y Manuel Dávila Linares, *Turismo y Patrimonio Histórico Cultural*, en Estudios Turísticos, n.º 126, España, 1995 pag. 161-177.

explotación comercial, con fines turísticos, como es el caso de la escalinata del Cerro Santa Ana, implica una enajenación total, una vigilancia tajante y un sistema de prohibiciones. El fin de estas “políticas” del turismo histórico patrimonial es primero rehabilitar, y luego conservar el territorio intervenido a fin de que el turismo se mantenga como actividad que hace las veces de motor económico de los visitantes.<sup>45</sup>

Para los turistas, este tipo de oferta tiene como atractivo principal un patrimonio que no necesariamente hace énfasis en aspectos identitarios, ya que si bien tiene un componente simbólico, ha sido recreado y dotado de una escenografía que acompaña los relatos oficiales a partir de este patrimonio se construye. Es el caso de las escalinatas en el que si bien se conserva el dato histórico de la fundación de la ciudad, se ha generado a partir de este hecho una teatralización espectacularizada sobre las invasiones piratas, que en efecto ocurrieron, pero que para el turista se cuentan como “auténticas”.

En La mirada del turista, John Urry problematiza sobre el turismo como una actividad que, según el autor, es propia de las sociedades modernas y trae consigo el desarrollo de nuevas formas de percibir visualmente, que son parte de la experiencia de recorrer ciudades ajenas, novedosas. Para Urry, la reconstrucción de París, a mediados del siglo XIX, se hizo con un afán de potencializar esa nueva experiencia visual, lo cual no solo hizo posible la ampliación del campo de visión del turista, sino que, además, propuso a los que estaban del otro lado una interrogante: ¿qué implica ser visto?

En París, el plan haussmaniano de reconstrucción contemplaba la edificación de bulevares, como elemento central, así como la dotación de alcantarillado, la edificación de

---

<sup>45</sup> Agustín Santana, *Patrimonio Cultural y Turismo*, Reflexiones de un anfitrión, en Revista Ciencia y Mar 1998.

mercados, parques, puentes, la ópera y otros epicentros culturales, ubicados, generalmente, al final de los bulevares que empezaron a funcionar como una guía de cómo y hacia dónde mirar. A la interrogante de qué implica estar expuesto, se suma el cómo reaccionar en un escenario nuevo, construido en función de la visibilización no solo de los nuevos espacios físicos, sino de su habitantes.

París se convirtió en un espectáculo que tentaba a ser visto y sentido. “La nueva construcción echó abajo cientos de edificios, desplazó a cientos de personas, destruyó barrios enteros que existían desde hacía siglos. (...) Ahora, después de siglos de vida como un manojito de células aisladas, París se estaba convirtiendo en un espacio físico y humano unificado”.<sup>46</sup>

Salvando las evidentes diferencias entre Guayaquil y París, el proceso de intervención del Cerró sacrificó una serie de elementos que si bien no incluyeron el desalojo de habitantes, terminaron diluyendo las relaciones vecinales, las fiestas tradicionales. La obra del Municipio hizo un llamado a mirar al Cerro Santa Ana más allá de la precariedad en la que había estado sumido desde la fundación de la ciudad. Y ese llamado se hizo en términos de espectacularidad y, al igual que el París de mediados del siglo XIX, el Cerro se convirtió en un sitio de distracción en el que sus habitantes debieron ordenarse en torno al reglamento interno.

En pro de rescatar el potencial turístico del Cerro, la gestión municipal adecuó no solo el espacio, sino también la forma de vida. En un análisis de lo ocurrido en la reconstrucción de París, el historiador del arte T.J. Clark señala que este proceso “produjo

---

<sup>46</sup>Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México Siglo XXI editores, 1988, pag. 150.

una rápida segregación residencial e hizo que las peores señales de despojo fueran retiradas de la contemplación de los parisinos más ricos del siglo, y más adelante también de los visitantes”.<sup>47</sup>

En este mismo sentido, la Municipalidad a través de ordenanzas y normativas específicas intentó que las formas de vida de los habitantes de las escalinatas estuvieran acorde con la nueva realidad, que hacía referencia no solo a los espacios públicos regenerados, sino a sus propias casas, cuyas fachadas fueron arregladas y pintadas de acuerdo al gusto del Consejo Municipal. Se hizo imperante la necesidad de esconder lo que a la mirada del turista pudiera parecer desagradable.

De ahí que entre las normas del reglamento interno constan prohibiciones de realizar acciones que puedan afear el sitio, tales como tender la ropa en los balcones y ventanas de las viviendas; dar a los bienes de uso privado un fin distinto para el que se edificaron o fueron autorizados; realizar cualquier tipo de acto que perturbe la tranquilidad de los vecinos, el decoro, la seguridad y la salubridad dentro del área; producir ruidos que perturben o trasciendan el ámbito del establecimiento; cambiar la fachada de la vivienda sin previa autorización de la Municipalidad.

El reglamento norma también las áreas y bienes de uso público, un conjunto integrado por todos aquellos espacios que conforman las calles peatonales, las instalaciones sanitarias, eléctricas y telefónicas, áreas verdes o recreativas, vías de acceso a las viviendas. En estos sitios está prohibido deambular con vestimentas que “atenten contra el decoro y buenas costumbres, ubicar carretillas u otro sistema de comercialización fuera de los sitios establecidos, o con actividades distintas a las previamente autorizadas por la

---

<sup>47</sup> John Urry, *La mirada del turista*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2004, pag 141

Municipalidad”<sup>48</sup>. La permanencia de personas en estado de ebriedad y de mendigos en la zona regenerada del Cerro también es sujeto de la prohibición.

La infraestructura del Cerro se modificó con un fin el turístico. Las canchas de fútbol se llenaron de mallas protectoras y los portales se limpiaron de vecinos que pudieran incomodar a los transeúntes. Los sitios de encuentro como las plazoletas están vedados para los habitantes. El Cerro en su parte regenerada, incluida la escalinata Diego Noboa, esahora un artefacto turístico abierto a la mirada de los visitantes. Sus espacios públicos no fueron pensados en pro de una función integradora. Las obras de intervención de la Regeneración dejaron de lado el tema de la socialización y cerraron la puerta a procesos de relación pluridireccional, que se nutren de la diversidad y del conflicto.

---

<sup>48</sup>Reglamento Interno que norma los usos, las actividades y el mantenimiento de las instalaciones dentro del área del Plan de Regeneración urbana del cerro Santa Ana.

### **Capítulo III: Vecindad y disciplina. Una dupla conflictiva**

#### **Los vecinos del Cerro aprenden a jugar el juego de la Regeneración**

La llamada Escuela de Chicago relaciona lo urbano con una forma de ciudad denominada heterogénica, la cual existe únicamente en la medida en la que produce pluralidad. Una ciudad de este tipo se cimienta en el conflicto, es rebelde, ajena a cualquier tradición, guarida de quienes no terminan de sentirse parte, cuyos sentimientos son tan fuertes como escasos. La ciudad heterogénica está marcada por relaciones que no alcanzan a personalizarse y que obedecen a la conveniencia. Del otro lado estarían las ciudades ortogénicas, definidas por su apego a la tradición, su centralismo y su excesiva burocracia. Estas son ciudades en proceso de extinción.

El Cerro Santa Ana se ubica en el borde intermedio de estas dos formas de ver la ciudad. Por un lado, están sus rasgos de impersonalidad, de relaciones difusas entre sus vecinos y por otro, está su añoranza de un pasado marcado por eventos tradicionales que en favor de la Regeneración y la llegada de los turistas ha debido cortarse de un tajo. Este “embellecimiento” de la historia se gestó y desarrolló desde la Municipalidad, una entidad que en 22 años ha tenido dos alcaldes de un mismo partido de derecha (el partido social Cristiano, PSC) que no solo compartían las tendencias políticas, sino que además han marcado su gestión con un estilo autoritario que ha sido aceptado por la ciudadanía en pro de las mejoras físicas gestionadas por la Alcaldía.

La Municipalidad representa la institucionalidad local del poder político, una de las estructuras estructuradas y estructurantes que organiza tanto prácticas como percepciones y está en constante choque con las relaciones urbanas que a su vez son estructuradas y

estructurantes sin llegar a ser estructuras, ya que no están acabadas sino sujetas a constantes juegos de reelaboración.

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta.<sup>49</sup>

El *habitus* de los cerreños, esa matriz estructurante de sus percepciones, apreciaciones y acciones de cara a la coyuntura de la Regeneración debió ser asimilado de manera que permitiera su adaptación a un contexto y una realidad que los moradores no ayudaron a producir y de la que, por lo tanto, no serían responsables, a no ser que mediaran mecanismos de sujeción como normas o reglas.

Las ordenanzas y el Reglamento apuntan a mantener un estado de las cosas que permita contener los comportamientos impropios de los moradores desplegados en el capítulo dos. Los vecinos consultados para este trabajo tienen posturas contradictorias. Pese a que aseguran estar de acuerdo con las prohibiciones y ven en ellas un mecanismo incluso necesario para mantener el orden del lugar, dicen añorar un pasado en el que si bien no había una infraestructura como la actual con jardineras, una escalinata limpia y las

---

<sup>49</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid, 1991, pag. 92

fachadas de las casas pintadas y enlucidas, se daban procesos de socialización que no se dan en los tiempos actuales en los que el 70% de las casas han adecuado sus instalaciones para colocar desde improvisadas tiendas hasta bares-restaurantes.

El Plan de Regeneración tenía entre sus fines “que el sector se autoabastezca de toda la carga cultural que posee para que se convierta, además, en un atractivo turístico”,<sup>50</sup> lo que se traducía en casas convertidas en modelos de desarrollo, que a más de ser remodeladas en la fachada, debían involucrarse con algún tipo de negocio. Al menos en apariencia, este fin se ha cumplido; sin embargo, durante las entrevistas y observaciones realizadas, el panorama actual es de la aceptación voluntaria que –según su discurso- tienen de los reglamentos y las normas que rigen sobre ellos se da solo en apariencia. Parecería que ellos han aceptado ser gobernados por principios, reglas y leyes que según creen les benefician y guardan sus intereses, aunque en la realidad, la aceptación se da únicamente en el ámbito de lo público y no en el terreno de lo privado.

En este punto es preciso tener en cuenta ambos escenarios: lo público y lo privado como lugares en los que se da el juego de aceptación-resistencia de las normas de la Regeneración. Lo privado frente a lo público, el adentro versus el fuera. Dentro, el amparo. Afuera, la inclemencia de lo desconocido. Puesto en estos términos, el hogar es un sitio seguro, donde la vida privada echa raíces; y el afuera representa el peligro de lo desconocido, de una serie de sitios en los que el hombre es un ser público que se expone a la vista del andante, que en el caso del Cerro Santa Ana es el turista.

---

<sup>50</sup>Entrevista a Melvin Hoyos, Director de Cultura y Promoción Cívica del Municipio, realizada a propósito de esta investigación, el 20 de Agosto de 2013.

De cara a esta perspectiva que ve al hogar como un sitio seguro y al afuera como el lugar de la malignidad, están otras visiones que si bien no dejan de concebir al adentro como un espacio de estabilidad, proponen se conciba el afuera como un espacio –urbano-dinamizador de nuevas experiencias y sensaciones. Inclusive hay versiones que potencian la capacidad de libertad del afuera en contraposición con el adentro, donde es posible dejarse aprisionar por roles con los que no se siente identificación alguna. El adentro estructura, mientras que el afuera fomenta el acontecimiento.

Es así como cerrar la puerta tras de sí para entrar o salir se convierte en actos simbólicos en que se expresan otras opciones lo interior y lo exterior, lo profundo y lo superficial, lo esencial y lo aparente, lo intrínseco –donde se tiende a pensar que las cosas son realmente- y lo extrínseco –lo que se le antoja que son a los sentidos-; en otras palabras: lo público y lo privado. El adentro, lo interior, el ámbito privado remite a ideas, sentimientos o conductas que son objeto de reserva... En el cajón de lo público se reúne todo lo que se muestra a los demás...<sup>51</sup>

En el Cerro, las condiciones del proceso de Regeneración expuestos en el capítulo I y II han motivado la yuxtaposición de estos dos ámbitos: lo privado, lo que no se muestra, juega a colarse en el ámbito de lo público y lo que está *hecho* para mostrarse. Esto ocurre sobre todo en las casas que le han apostado al negocio como forma de vivir la nueva cara de su barrio y en las horas de venta y llegada de turistas abren sus negocios para recibirlos.

El ámbito de lo público destinado para la exposición sufre variantes en la escalinata. Hay reglas sobre el juego en el afuera y todos procuran disimular que las

---

<sup>51</sup> Manuel Delgado, *Sociedades Movidizas. Pasos para una antropología de las calles*. Barcelona, Editorial Anagrama, 2007, pag. 30.

cumplen, al menos mientras los guardias hacen sus rondas y los turistas les sacan fotos. Si bien el adentro y el afuera son básicamente escenarios móviles que no se corresponden necesariamente con espacios físicos, cabe tener en cuenta que el adentro es el espacio de las relaciones institucionalizadas, mientras que el afuera se asocia con formas de organización social inestables que están poco o nada ancladas, el afuera es el espacio público.

### **El punto de quiebre, cuando la vigilancia se disipa.**

“Ahora nos controlan menos, desde que vinieron los guardias de una nueva empresa. Ellos solo se la pasan o hablando por teléfono o vacilando. Además, son bien mal hablados, por eso a mí me caen mal. Los otros (los guardias de la empresa de seguridad anterior), esos sí se hacían respetar y tenían hasta presencia, en cambio estos nada”, asegura Norma Cedeño, habitante de uno de los pasajes interiores de las escalinatas.

El cambio de guardias, al que se refiere Cedeño, se remonta a un episodio de marzo de 2012, cuando la parte regenerada del Cerro dejó de contar con guardianía privada, ya que la Fundación Siglo XXI, encargada de la administración de seguridad en el Cerro Santa Ana, no renovó el contrato de la empresa privada que realizaba las labores de vigilancia en las 444 escalinatas.

Medios de comunicación como *El Telégrafo* y *Extra* recogen en marzo de 2012 versiones de los moradores, quienes coincidieron en que no habían sido notificados sobre el tema y dijeron estar preocupados por la posibilidad de que delincuentes provenientes del otro lado del Cerro y de La Boca del Pozo asalten a los turistas y los negocios se vean afectados. Las preocupaciones de los moradores resultaron premonitorias, ya que el 25 de abril los mismos diarios se hicieron eco de un asalto a dos turistas, en el Faro la parte

culminante de las escalinatas. En las reseñas de los medios,<sup>52</sup> los vecinos culpaban de este suceso a la ausencia de guardianía privada, ya que según decían los guardias metropolitanos no se daban abasto. Dos meses más tarde la Fundación Guayaquil Siglo XXI anunció la contratación de tres empresas privadas para resguardar al Cerro.

El tiempo que los moradores estuvieron sin guardianía aatisbó una pequeña e incipiente llama que se escondía puertas adentro de las casas, en el terreno de lo privado. Empezaba a bullir un proceso de resistencia de las normas impuestas a partir de la Regeneración, normas que acarreaban un esquema de prohibiciones que regulaban lo público, lo que estaba fuera del umbral de la puerta. Cabe mencionar que las regulaciones se extienden al interior de los locales<sup>53</sup> en la medida en la que estos son considerados sitios públicos, que pese a físicamente estar en el terreno del adentro, con el escenario de cruces y relaciones que podrían entenderse como propias del afuera.

A Gloria Villena, quien nació en el Cerro y se considera una de sus fundadoras, los recuerdos de los tiempos en los que podía conversar con sus vecinos en el portal de su casa y festejar con ellos en alguna de las celebraciones del barrio se cuelan de vez en cuando entre las líneas de su discurso a favor de los beneficios económicos que le ha significado a ella y su hija la Regeneración de esta zona. La sala de su casa asentada en el escalón 202 le cedió espacio a un comedor en el que vende comida y cerveza.

---

<sup>52</sup>En abril de 2012 Diario *El Telégrafo*, *Extra* y *El Universo* reseñaron en varias ocasiones la falta de guardianía en el cerro Santa Ana y sus escalinatas.

<sup>53</sup>Reglamento Interno que norma los usos, las actividades y el mantenimiento de las instalaciones dentro del área del plan de Regeneración urbana del cerro Santa.

**-¿Dónde recibe a las visitas, a los vecinos?**

-“Desde que llegó la Regeneración, la gente de acá se hizo la muy importante y ya ni hablan con uno. Además, no se puede conversar porque los vecinos, cada cual está en su negocio, por ejemplo. Esas tertulias de antes sí se extrañan”.

**-¿Hay algo más que extrañe de los tiempos anteriores a la Regeneración?**

-Sí, cuando yo era niña la pelota, la cuerda y la rayuela se jugaban en los portales o en las escalinatas, pero ahora hay normas que seguir y así como los niños no pueden jugar pelota, los adultos tampoco pueden reunirse en los portales alrededor de una buena conversación.<sup>54</sup>

La observación etnográfica realizada para este trabajo puso en evidencia que en la zona regenerada, la demarcación está hecha en capas, de modo que lo que merece verse está en la superficie, que vendría a ser la escalinata, las casas que están a su alrededor y los pasajes contiguos a la escalinata; mientras que aquello que no debe verse o que simplemente no es atractivo está en las capas posteriores. Aquellos que están en la primera capa de visibilidad viven en una dinámica panóptica. Saben que lo mal o bien que se porten tarde o temprano será descubierto por el poder que los vigila

En el anillo periférico que contempla el modelo de panóptico es posible ver sin ser visto, la visibilidad de quienes colindan con las escalinatas es una trampa que los pone en evidencia a cada paso. Los vecinos saben que no están a salvo ni siquiera entre ellos, están

---

<sup>54</sup>Gloria Villena, Entrevista realizada a propósito de este trabajo de investigación, el 18 de Agosto de 2013.

al tanto de que los guardias no solo velan porque el sitio esté libre de delincuentes, saben que parte de las labores que les han sido encomendadas a los gendarmes tienen que ver con vigilarlos a ellos, los dueños, los moradores. Por eso, cuando conversan, lo hacen en voz baja, casi murmurando, y cuando sienten cerca la mirada de los guardias cambian el tema de conversación o simplemente guardan silencio.

En este sentido, hay en el Cerro dos grupos claramente diferenciados. Por un lado están quienes aseguran no extrañar nada del pasado del Cerro; y por otro, están quienes sin dejar de reconocer los beneficios arquitectónicos de la obra Municipal anhelan el contexto anterior a la Regeneración. Podría decirse que quienes están en el primer grupo se han constituido en una suerte de trinchera que se suma a los guardias que velan porque se cumplan las normas desde una visión moralizadora de las conductas.

El Municipioprohíbe las vestimentas que atenten al decoro, los bailes que puedan generar movimientos impropios, las fiestas que puedan alterar la armonía. Guardias y vecinos deben velar por el orden. Como lo observa Foucault, el poder expande sus mecanismos a través de focos de control que están diseminados por toda la sociedad. En este sentido, la exposición de la corporalidad y la división del territorio juega un papel primordial, ya que permite ubicar espacios para cada uno de los grupos que con distintos intereses: económicos, políticos y benéficos velan por impedir la desviación del Plan Municipal de Regeneración que desarticuló las asociaciones barriales existentes y estableció una forma de vigilancia que pasa por pedir permiso para actividades que, antes de la intervención, eran planificadas y llevadas a cabo por las asociaciones de habitantes del sector.

El afán de tutela, reseñado en el capítulo anterior, se puso de manifiesto en una política municipal que apunta a sostener su proyecto sin que los moradores de los sectores intervenidos tengan una opinión válida en este proceso. Una vez que entregaron el Cerro regenerado, el control se vigorizó, puesto que era preciso mantener la infraestructura libre de la contaminación que pudiera significar el comportamiento de vecinos que, para el poder, no son capaces de comportarse sin afean, a no ser que medie una estructura de normas, como la existente, que apunte a moldear sus conductas, para que estas guarden armonía con lo pautado en la ordenanza y el reglamento. Las actividades que permiten el “buen encauzamiento” son reseñadas de manera muy acertada por Foucault:

Trabajarán en impedir los lugares de perdición, tabaquerías, academias, juegos de naipes, escándalos públicos, blasfemias, impiedades y otros desórdenes que pudieran llegar a su conocimiento. Habrán también de hacer visitas individuales a los pobres, y los puntos de información se precisan en los reglamentos: estabilidad del alojamiento, conocimiento de las oraciones, frecuentación de los sacramentos, conocimiento e un oficio, moralidad; en fin, es preciso informarse hábilmente de qué manera se comportan en su hogar, si se hallan en paz entre sí y entre sus vecinos, si se cuidan de educar a sus hijos en el temor de Dios...<sup>55</sup>

### **La permeabilidad de la norma.**

El escenario de sociedades disciplinarias, propuesto y descrito a detalle por Foucault, no es infranqueable. Si bien las sociedades disciplinarias organizaron el espacio y crearon un amplio abanico de instituciones dedicadas a impartir disciplina, las normas no alcanzan a tejer una camisa de fuerzas impermeable, que ate sin restricción la voluntad de

---

<sup>55</sup> M. Foucault, 2012:215

los normados. Frente a la estrategia de dominación y sus instituciones, surgen tácticas creativas que son el resultado de una ingeniosa resistencia. La cotidianidad es -según De Certeau-, el espacio donde se da este juego que está muy lejos de ser un espacio de recepción mecánica sin opción a respuesta. Aclarando que no se trata de un ejemplo extremo, el autor toma el caso de la colonización para evidenciar que frente a un sistema de normas, los individuos se daban modos para escamotear el esquema que intentaba dominarlos.

El éxito espectacular de la colonización española con las etnias indias se ha visto desviado por el uso que se hacía de ella; sumisos, incluso aquiescentes, a menudo estos indios utilizaban las leyes, las prácticas o las representaciones que les eran impuestas por la fuerza o por la seducción, con fines diversos a los buscados por los conquistadores; hacían algo diferente con ellas; las subvertían desde adentro no al rechazarlas o transformarlas (aunque eso sucedía) , sino mediante cien maneras de emplearlas al servicio de reglas, costumbres o convicciones ajenas a la colonización de la que no podían huir.<sup>56</sup>

De Certeau sostiene que los colonizados ponían a funcionar el orden dominante en otro registro, con lo cual metaforizaban el control que se ejercía sobre ellos. Ese permanecer diferentes en el interior de un sistema que ellos asimilaban solo exteriormente era lo que les permitía llevar adelante procesos de consumo propios, aún en el campo que había sido organizado por el conquistador.

Con este marco, es posible entender algunos de los comportamientos de un sector de los moradores de la escalinata regenerada del Cerro Santa Ana. En los primeros años, el barrio se asemejaba a un sitio saneado, donde propios y extraños celebraban la llegada del

---

<sup>56</sup>Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México Universidad Iberoamericana, 1996, pag. 38-40

nuevo orden. La voz de los que no compartían las líneas disciplinarias del proceso era imperceptible y la añoranza del pasado era acallada por la obra recibida.

Sin embargo, paulatinamente el control ha ido dejando “espacios vacíos” que han permitido que durante los dos últimos años los vecinos se tomen ciertas libertades, las cuales se saltan algunos literales de las normas del Cerro. Por ejemplo, niños y adultos, propios o extraños, descansan en el borde de una de las jardineras de las escalinatas; una de las vecinas canta con su radio a todo volumen un clásico de la salsa. Ambas conductas arriba descritas habrían sido motivo de un llamado de atención de los guardias que suben y bajan por el sector; sin embargo, ni los niños fueron desalojados, como lo habrían sido en los primeros años de la Regeneración, ni la improvisada cantante fue obligada a callar.

- **¿Qué está ocurriendo en el Cerro? Parecería que el Municipio ha bajado la guardia.**
- Norma Cedeño: Son los guardias que ya no cuidan como antes. Fíjese que al principio no había perros y ahora hay muchos animales callejeros que ensucian las escalinatas.
- Gloria Billena: Los (guardias) Municipales son buenas personas, pero los guardias privados, los que vinieron el año pasado (2012) no son de confianza y no cuidan como antes.
- Carlos Flores: Cuando vino la Regeneración se prohibió a los niños jugar pelota en las escalinatas, porque se podía atropellar y golpear a los turistas que subían. Los guardias privados eran los encargados de hacer cumplir esto pero antes sí nos visitaban, saludábamos (pasaban por las casas), pero los que están ahora ya no hacen nada.

Las respuestas de estos vecinos, habitantes de las escalinatas del Cerro, la zona más expuesta al control, intentan encontrar una explicación para aquellos comportamientos que parecen ser el resultado de una erosión del poder, de la disciplina y la docilidad, de las actitudes que parecían muy bien aprendidas por los moradores.

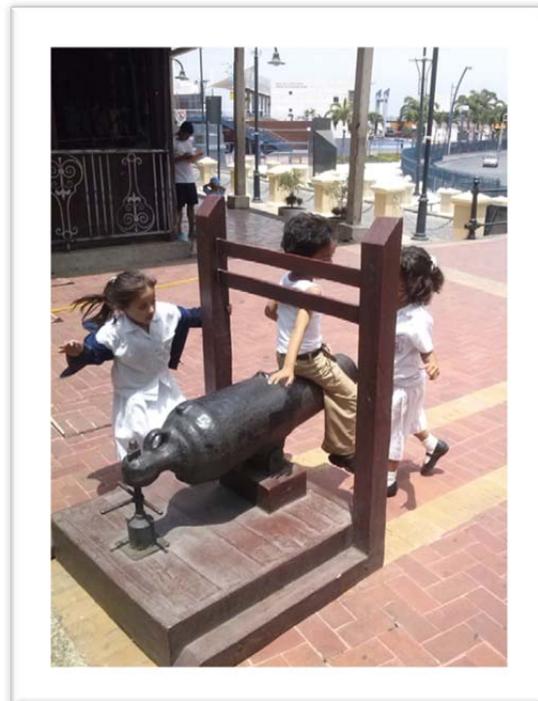
El punto de quiebre que identifican algunos vecinos es el cambio de la empresa de seguridad, y por lo tanto del personal encargado de velar porque el reglamento se cumpla. Los relatos de los vecinos y la observación del “antes” (dos primeros años después de la Regeneración) y el “ahora” deja ver un panorama en el que el escamoteo de la norma parece estarse gestando en la cotidianidad de los vecinos de las escalinatas y del Cerro.

Los vecinos han aprendido a jugar un juego de aceptación resistencia, han elaborado sus propias tácticas frente al poder. Aceptan como beneficiosos los cambios en infraestructura, y a la vez intentan rescatar la libertad con la que en tiempos pasados usaban las escalinatas.

Las vecinas cantan, los perros que antes eran sacados por funcionarios de la Sanidad y el Municipio ahora se pasean escuálidos y sarnosos por las escalinatas. Pese a la prohibición de tender ropa en los portales, en las ventanas de las casas de los callejones cuelgan armadores con la indumentaria de la familia. Ya los guardias no aparecen los viernes por la noche cuando los moradores más antiguos del Cerro salen a conversar en la Plaza de los cañones, un sitio que la Regeneración no contempló para servir de epicentro de las tertulias de los moradores. Los niños siguen prohibidos de jugar pelota en las escaleras, pero a la salida de la escuela se toman con juegos las escalinatas sin que los guardias les llamen la atención.



**Foto 3: Ropa tendida en la ventana.**



**Foto 4: Niños jugando en las escalinatas 1**

## **Aparato disciplinario y ensayos de docilidad**

Actualmente, un habitante del Cerro es aquel a quien se le ha enseñado cómo debe asumir la nueva fachada de su barrio, cómo debe responder a la llegada de los visitantes, cómo debe comportarse para guardar la armonía. La retórica de un habitante de las escalinatas es la retórica del buen anfitrión. Los parámetros que rigen la vida cotidiana de los moradores del lugar apuntan a convertirlo en un personaje que a más de tener claras las consignas de la Regeneración, debe demostrar que puede comportarse bien y es capaz de contar una buena historia de piratas cuando la ocasión lo amerite.

Las normas impuestas apuntan a lograr una disciplina que actúa en doble vía: por un lado mejora la calidad de vida, en términos de utilidad económica, y por otro la disminución de esa calidad, en términos de obediencia política.

En una palabra: disocia el poder del cuerpo, de una parte, hace de este poder una aptitud, una capacidad que trata de aumentar y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta (...) La coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acertada.<sup>57</sup>

Francisco Valverde habita una vivienda de las escalinatas Diego Noboa. Su casa cuenta con un patio delantero que, a partir del 2001, tiene sillas y mesas para recibir a los visitantes, que no son precisamente miembros de su familia. A un costado del patio, se han colocado una percha con botellas de bebidas y un congelador con helados para la venta. Francisco trabajaba en una imprenta, pero vio en la Regeneración una oportunidad de

---

<sup>57</sup> M. Foucault, 1994: 139-142

desarrollo económico y, en lugar de jubilarse y matar los días en una hamaca, optó por ampliar su casa y montar un negocio. “Antes había asociaciones culturales pero ahora ya no somos unidos; cada quien ve por lo suyo”, anota Valverde.

Foucault se refiere a una anatomía política como el resultado de una multiplicidad de procesos menores que tienen origen y localización diseminada, que coinciden, se repiten, se apoyan unos a otros, se distinguen según su dominio de aplicación, y dibujan el diseño de un método general al entrar en convergencia. Estas tecnologías han circulado en diferentes escenarios, a diferentes ritmos, pero están atravesadas por un fin: responder a exigencias coyunturales.

La conservación de la apariencia del Cerro, en el marco de un modelo exitoso de desarrollo, requirió la aplicación de tecnologías de poder como la Ordenanza municipal y el Reglamento interno, los guardias de seguridad privados. Cada uno de estos artefactos ha tenido como objetivo alinear a la comunidad con el proceso, hacerle sentir el miedo de perder todo lo ganado si no se comporta.

Durante el tiempo en el que no hubo guardianía privada se pusieron en circulación las conductas y los modos de vida que se habían contenido a raíz de las normas impuestas por la Ordenanza y el Reglamento interno.<sup>58</sup> Esos vecinos a los que el Municipio debía tutelara través de mecanismos como el Reglamento, empezaron a ejercer con fuerza el arte del débil: la táctica. Los habitantes de las escalinatas dicen estar a gusto con la infraestructura, la posibilidad de tener negocios y la seguridad; sin embargo, las

---

<sup>58</sup> Relatos de los moradores de las escalinatas y los pasajes aledaños al sector regenerado del cerro Santa Ana, recogidos a propósito de este trabajo de investigación, en Agosto de 2013

prohibiciones fueron generando en el colectivo una estructura de comportamiento que se mostraba dócil al control, pero al mismo tiempo intentaba boicotarlo.

El escamoteo de la norma implica, según De Certeau, un uso alternativo de los discursos, espacios y objetos propuestos desde los aparatos del orden y las instancias desde las cuales se promueve el cumplimiento de la norma. Con el escamoteo no solo se desobedece, sino que, además, se reformulan los modos de actuar. El escamoteo como práctica cotidiana es visto desde lo urbano como el sitio para las escaramuzas.

Los habitantes del Cerro han desarrollado su propia identidad moral, descartando que lo moral haga referencia a las conductas impuestas por las instituciones del orden, sino que más bien se trata de una forma de relacionarse con los códigos, a partir de lo que señala Foucault: “[...] por moral se entiende también el comportamiento real de los individuos en relación con las reglas y valores que le son propuestos; se designa así a la manera en la que ellos se someten más o menos completamente a un principio de conducta a cuya prohibición o prescripción obedecen o resisten, cuyo sistema de valores respetan o niegan”.<sup>59</sup>

Pese a las normas impuestas por el Cabildo, a partir de la Regeneración, los habitantes no se han limitado a recibir cual seres sin voluntad los cambios impuestos. Aun cuando los vecinos dicen estar de acuerdo con las reglas y con la vigilancia, añoran episodios de su pasado, sobre todo los relacionados con las festividades y las formas en las que se construían las relaciones de vecindad. Los vecinos, de a poco, han desarrollado tácticas, que son las que les han permitido responder a las órdenes impuestas.

---

<sup>59</sup>Patricia Ravelo Blancas, Héctor Domínguez Ruvalcaba, *Entre las duras aristas de las armas: violencia y victimización en Ciudad Juárez*, México, Centro de investigaciones y estudios superiores de antropología social CEACES 2006, pag. 174-175

Los moradores más antiguos, sobre todo los que integraban comités barriales en los tiempos previos a la Regeneración se han resistido a acatar el Reglamento interno y desafiaron a los antiguos guardias. Intentaron, aunque infructuosamente en muchos casos, vivir como si los turistas y el reglamento interno no existieran: andaban con vestimentas no permitidas, se sentaban en lugares prohibidos y se reunían a conversar y tomar cervezas en los sitios en los que se congregaban desde que eran niños. El Cerro mutó, pero las condiciones para esta mutación no fueron dadas únicamente por el poder. Los “sometidos” han puesto también, aunque de forma menos perceptible, las condiciones para la transformación.

Durante la realización de la esta investigación, en Agosto de 2013, era común ver en las escalinatas y sus alrededores a las vecinas que aprovechaban los intervalos de la cotidianidad para conversar. En uno de los callejones del primer descanso de la escalinata está un grupo de amas de casa; ellas conversan mientras están con zapatillas, licras y shorts de “andar en casa”. Pueden estar así por dos razones: aún es temprano y no hay turistas y – sobre todo- los guardias ya no controlan como antes.



**Foto 5: Juego de bingo en la escalinata.**



Las escalinatas han dejado de ser el sitio pulcro y cuidado para el paseo de los turistas. Los vecinos comenzaron a habitarlas sin pensar en el Reglamento. Tanto que un día cualquiera, sin que medie fiesta alguna, en los alrededores del escalón 240 mujeres y niños jugaban al bingo sentados sobre las escaleras. Y desde los balcones, las amas de casa

se saludan a gritos. Y un vecino sin camiseta, oía una rockola a todo volumen. Los bingos, los saludos a gritos, la música a todo volumen y las personas sin camiseta y en short hacían parte de la cotidianidad de las escalinatas antes de que se convirtieran en la columna visible del proyecto de Regeneración del Cerro.

Al ver estas actitudes y costumbres retomarse de a poco, doce años después de la implementación del Plan de Regeneración, se podría llegar a la idea de que los moradores de este sector están superando los efectos de la Regeneración, los cuales duraron más de una década. Parecería que los vecinos, sobre todo los más antiguos, recuperan de a poco la memoria y se aproximaban a la intimidad de ese espacio que había sido parte esencial de su existencia.

Brenda Iglesias, en un ensayo sobre la experiencia de vivir en la ciudad, reflexiona sobre esta memorización de la ciudad a partir del habitar y del ser en ciudad. Para Iglesias, los sujetos son “memoriosos” de su ser en la ciudad, gracias a que la padecen y la aman. Entonces, averiguar la memoria urbana, según la autora, implica preguntarse sobre “esa cotidiana, patrimonial, y existencial relación nuestra con la ciudad poblada de desasosiegos, de excitaciones y cansancios”.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Brenda Iglesias Sánchez, “*Crónica Urbana, la experiencia de vivir en la ciudad*”, en Marco Córdova Montúfarcoor. *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*, Quito, Flacso sede Ecuador, 2008, pag. 245-258

## Conclusiones

La ciudad es apasionada, semejante a un organismo vivo del que se pueden analizar sus funciones y escudriñarse su corazón (...) Desde sus técnicos a sus poetas, desde sus habitantes a sus pintores, defensores o detractores, la ciudad aparece conformada más de ideas que de piedra y hormigón.

Michael Jean Bertrand (1981)

Las conversaciones con los vecinos, las entrevistas a profundidad y la observación etnográfica aplicadas para esta investigación, arrojaron como resultado una serie de hallazgos que ayudan a comprender la dinámica cotidiana de quienes habitan en el lado Regenerado del Cerro y los bordes de la escalinata Diego Noboa y Arteta.

La forma en que se ha instaurado la Regeneración obedece a un modelo estrictamente funcionalista, que ha implementado una serie de usos de los espacios que apuntan a borrar las rutinas que antes tenían las escalinatas, los descansos de las escaleras y los portales. Si bien la Regeneración atendió problemas relacionados con los servicios básicos, la recolección de desechos y el deterioro de la infraestructura del Cerro, no es menos real que esta intervención fue inconsulta y no respetó la vida social que bullía en medio de la caótica infraestructura.

¿Qué es la ciudad? ¿Qué procesos mueve, que funciones desempeña y qué propósitos cumple?, son algunos de los cuestionamientos que se plantea Lewis Mumford<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup>José Fariña, *Reseña de Mumford La ciudad en la historia*, en Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 183-187. Disponible en <http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/farina>

y que se pasaron por alto en el Plan de Regeneración del municipio de Guayaquil. Las inquietudes que plantea Mumford se responden en *La ciudad y la Historia*, una obra que deja claro que no es posible hablar de ciudad, sin hablar del ser humano, quien es a su vez la piedra angular de su recorrido histórico. De ahí que la ciudad no es únicamente su arquitectura, sino un conjunto de muchas cosas, un escenario de trueques económicos, de memorias, de deseos, de recuerdos.<sup>62</sup> Y todos estos “objetos” de intercambio se originan en las personas, cuya vida cotidiana en el escenario del espacio urbano no está sujeta a planificación.

El Proyecto del Municipio en el Cerro Santa Ana tuvo el reto de materializar los sueños y aspiraciones de los habitantes de dicho sector y dotar al espacio de condiciones que lo conviertan en un mejor lugar para vivir. Esto último se cumplió, pero las primeras premisas se pasaron por alto en miras de un modelo funcionalista que no se abre al juego.

Hay todavía otra función que ha sido olvidada por el funcionalismo: la función lúdica. Se ha olvidado que en la vida urbana hay un juego continuo, no sólo el juego de la información, sino los juegos de toda especie, juegos de encuentro, juegos de azar, juegos sin más, que se juegan en los cafés (cartas, ajedrez) y, finalmente, el gran juego del espectáculo dramático. Las ciudades tuvieron espacios lúdicos, que se materializaban en edificaciones y lugares concretos, como el estadio de la ciudad antigua, núcleo de vida social junto con el templo y el ágora. Hubo un elemento lúdico que ha desaparecido en el funcionalismo integral, pese a que era función esencial de la ciudad.<sup>63</sup>

La ciudad fue, desde sus inicios, el epicentro de la civilización moderna, es la biografía de un grupo humano que segmentado en sectores vive el espacio que habita y se

---

<sup>62</sup> B. Iglesias, 2008: 247

<sup>63</sup> Lefebvre, 1978:144-145

constituye en función de lo que ese espacio propicia en la cotidianidad. En una ciudad el ser humano es la piedra angular de un recorrido que trasciende la arquitectura y se adentra en las formas de vida, en cada una de sus historias, porque una ciudad es muchas historias conectándose, mutando y nutriéndose unas de otras.

En los alrededores de las escalinatas del Cerro Santa Ana, el modelo de Regeneración pasó por alto que las estructuras sociales y las interacciones culturales de un grupo de habitantes de la ciudad no pueden ser estructurados en función de un proyecto que apunta a direccionar desde el poder cómo comportarse, como relacionarse, y cómo usar los espacios.

Durante la realización de este trabajo de investigación, las historias del Cerro –que no eran precisamente de piratas- eran evocadas en cada conversación con los vecinos. El trabajo de observación y documentación arrojó un hallazgo interesante respecto de que los moradores más jóvenes saben lo que sus abuelos les han contado, y no tienen mucho interés en saber o recordar más. Tampoco añoran el pasado, porque no lo vivieron. Para ellos el presente de la Regeneración es el escenario que conocen. Mientras tanto, aquellos que superan las cinco décadas de subir y bajar por las escaleras, añoran una buena conversación en un portal, un bingo, una peña. No se trata de que no estén a gusto con la nueva imagen que tienen sus casas y sus alrededores llenos de “gringuitos”. Pero hay algo medular que la Regeneración de 2001 no tomó en cuenta: la inclusión de la comunidad en la toma de decisiones.

A simple vista, parecería una tarea simple descubrir las carencias de los habitantes de las escalinatas, pero sin duda es un trabajo de recolección de información que solo se

logra si se tiene en cuenta que tras la utopía de la “ciudad feliz”, que se forma y se desvanece continuamente, como lo menciona Ítalo Calvino, se esconden las ciudades infelices.<sup>64</sup> Es cierto que buenaparte de los pobladores han aceptado y se han adaptado a las nuevas reglas de juego; sin embargo, no es menos cierto que quedaron sin resolver temas como el de la privacidad, ya que los grupos vecinales que coexistían en el lugar constituían una familia ampliada que se segmentó por separaciones físicas (puertas de lado oeste de las escalinatas) y por reglas que hicieron erosionar el núcleo de estas relaciones. El cambio de las condiciones urbanas de las escalinatas y del Cerro, sumado a la visita de turistas nacionales y extranjeros y a la escasez de espacio privado, ha dado como resultado una tensión constante entre los habitantes del sector.

Durante la realización de este trabajo quedó evidenciado que las escalinatas y con ellas todo el espacio regenerado del Cerro Santa Ana estaba en un proceso de resistencia que no se hacía pública, sino que se guardaba dentro de las casas. Los vecinos recordaban su agenda cultural del pasado, aquella que ellos proponían y gestionaban sin pedirle permiso al Municipio. Por un lado, obedecían las reglas que hacían referencia a las normas de conducta y, por otro, intentaban buscar espacios para continuar con sus campeonatos de fútbol, uno de los eventos más añorados por los habitantes de este sitio. De hecho, en Agosto de 2013, los vecinos organizaron un torneo de índor fútbol en una cancha de un barrio aledaño.

La prohibición de bailar en el lugar se hizo pública en los días en que se realizó esta investigación. Ese hecho no solo fue tema de conversación entre los vecinos, sino que

---

<sup>64</sup> B Iglesias, 2008:250

los puso a pensar en la situación de su barrio que desde el cambio de vigilancia, en 2012, según anotan los moradores del lugar, lucía diferente, algo descuidado. Los vecinos consultados para este trabajo daban puntos a favor y otros en contra de la gestión Municipal. Los primeros defendían las mejoras en infraestructura y los otros –sin dejar de defender la mejora física de los espacios- decían estar cansados de las reglas. Todos añoraban el pasado en el que sin turistas ni escalinata de granito organizaban fiestas, palos encebados, novenas... y veían jugar a sus hijos en los callejones.

Los vecinos han dejado en manos de la Regeneración la gestión de los espacios públicos de su barrio, y esta decisión de delegar se extendió al plano de las relaciones sociales, que en los días que corren se dan en los términos impuestos por el Plan de Regeneración urbana, la Ordenanza y el Reglamento Interno que rigen sobre el Cerro Santa Ana. Cuando los vecinos aseguran que “Nebot está bravo con el cerro”, ponen en evidencia una de sus principales preocupaciones: que el Proyecto de Regeneración se revierta y el lodo, la inseguridad y la falta de servicios básicos vuelvan a ser parte de su realidad diaria.

De ahí que las disposiciones que vienen desde el Cabildo son asimiladas por los habitantes del Cerro Santa Ana con suma obediencia, puesto que temen perder lo que han ganado en términos de obra municipal. Pero la victoria sobre un pasado al que los moradores le temen no deja de ser pírrica, porque sacrificó procesos que aunque de manera oculta son añorados aún bajo el paraguas de la Regeneración y su idea de progreso.

## Bibliografía

- Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México Siglo XXI editores, 1988.
- Bock S. Marie, *Guayaquil, arquitectura, espacio y sociedad, 1900-1940*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1992.
- Bourdieu Pierre, *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid, 1991.
- Borja Jordi, *Ciudadanía y espacio público*, en VVAA, *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*, "Urbanitats" núm. 7, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona 1998, en <http://urban.cccb.org/urbanLibrary/htmlDbDocs/A011-B.html>
- Borja Jordi, *Espacio Público y Ciudadanía*, en *Reabrir Espacios Públicos, Política Culturales y Ciudadanía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés, 2004.
- Casalla Mario C, *Los dilemas del laberinto. Vida, pensamiento y creatividad en tiempos ambiguos*. En *Globalización e identidad Cultural*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2003.
- Cevallos Ivonne, *Los espacios de la comunicación en el desarrollo social*, en *Comunicación en el tercer milenio, nuevos escenarios y tendencias*, Quito, Ediciones Abya Ayala, 2001.
- Claval Paul, *Espacio y Poder*, México, Fondo de cultura económica, 1982
- Delgado Manuel, *El Animal Público*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1999.
- Delgado Manuel, *Sociedades Movedizas. Pasos para una antropología de las calles*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007.

- Experiencia Guayaquil, Regeneración Urbana: El caso del Cerro Santa Ana, en [www.programaregionalandino.org/downloads/pr/ExperienciasDocumentos/personas/PRACSAGYE.pdf](http://www.programaregionalandino.org/downloads/pr/ExperienciasDocumentos/personas/PRACSAGYE.pdf)
- Fariña José, *Reseña de Mumford La ciudad en la historia*, en Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 183-187. Disponible en <http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/farina>
- Foucault Michel, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, 2012.
- Foucault Michel, *Estética ética y Hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1999
- Fundación Siglo XXI, Estatuto de Guayaquil siglo XXI, Fundación Municipal para Regeneración urbana, en <http://guayaquilsigloxxi.org/la-fundacion/>
- Guatari Félix, *La revolución molecular*, Colombia, Universidad del Valle, 1994.
- Iglesias Sánchez Brenda, “Crónica Urbana, la experiencia de vivir en la ciudad”, en Marco Córdova Montúfarcoor. *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*, Quito, Flacso sede Ecuador, 2008.
- Luce Girard, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Lee Pablo y Compte Florencio: *Guayaquil, Lectura histórica de la ciudad*, Guayaquil, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 1992.
- Lefebvre Henri, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Ediciones la Península, 1971.
- Lull James, *Medios comunicación y cultura*, PolityPress, 1995.
- Muñoz Sonia, *Barrio e identidad, comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular*, México, Editorial Trillas, 1994.

- Ravelo Blancas Patricia, Domínguez Ruvalcaba Héctor, *Entre las duras aristas de las armas: violencia y victimización en Ciudad Juárez*, México, Centro de investigaciones y estudios superiores de antropología social CEACES 2006.
- Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana Cerro Santa Ana, Santiago de Guayaquil, <http://desarrollourbano.caf.com/despliegue/casos?id=2372>
- Reglamento Interno que norma los usos, las actividades y el mantenimiento de las instalaciones dentro del área del Plan de Regeneración Urbana del Cerro Santa Ana.
- Santana Agustín, Patrimonio Cultural y Turismo, Reflexiones de un anfitrión, en Revista Ciencia y Mar 1998.
- Torrico Villanueva Erick, La microfísica de las prácticas cotidianas y la recepción de la comunicación masiva, La Paz, Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación, 2000.
- Urry, *La mirada del turista*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2004.
- Vera Rebollo Fernando y Dávila Linares Manuel, *Turismo y Patrimonio Histórico Cultural*, en Estudios Turísticos, n.º 126, España, 1995.
- Villavicencio Gaitán, Políticas públicas y renovación urbana en Guayaquil: las administraciones social cristianas, (1992-2000)”, en: Universitas, X (17), julio-diciembre, Quito, Editorial Abya-Yala.
- Williams Raymond, *Cultura, Sociología de la Comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1982.
- Whitaker Re, *El fin de la privacidad*, Barcelona, Paidós, 1999.